

Visión de género en dos periódicos de la comunidad árabe en Chile (años treinta)*

Rosa María RUIZ MORENO y Guadalupe SÁIZ MUÑOZ

BIBLID [0544-408X]. (2006) 55; 339-378

Resumen: Análisis de la percepción y participación femenina en dos periódicos de la comunidad árabe en Chile, *La Reforma* (1930-1942) y *Mundo Árabe* (1935-1938), dirigidos ambos por Jorge Sabaj Zurob. El propósito es mostrar la vigencia y coexistencia de dos actitudes diferentes hacia las mujeres, la tradicional, forjada por el discurso masculino dominante, y la moderna, basada en presupuestos progresistas.

Abstract: Analyses how women are perceived through two periodicals of the Arabic community in Chile, *La Reforma* (1930-1942) and *Mundo Árabe* (1935-1938), edited by Jorge Sabaj Zurob, and also offers some examples of literary activity by women, focusing on the coexistence of the traditional Arabic vision about women based on masculine roots and the modern vision grounded in progressive principles.

Palabras clave: Emigración. Mujer. Tradición. Modernidad. Integración.

Key words: Migration. Women. Tradition. Modernity. Integration.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno migratorio producido en la sociedad árabe de Oriente Medio a causa de la inestabilidad social, política y administrativa que sufrió el Imperio Otomano a finales del siglo XIX, tuvo una onda expansiva que alcanzó regiones tan remotas de las localidades de origen de los emigrantes como son las que conforman todo el cono sur de América Latina, enfrentándolos a unos modos de vida, costumbres e idiomas completamente diferentes a los propios. Una parte de estos emigrantes encontraron un único elemento de identidad en la religión, pues se trataba de comunidades cristianas, si bien no eran católicas sino ortodoxas.

En las siguientes páginas son analizados dos periódicos, *La Reforma* y *Mundo Árabe*, de una de las comunidades de origen árabe en América Latina, exactamente

*. Este trabajo forma parte de la Acción Coordinada "Periódicos árabes de Chile", financiada por la Junta de Andalucía. Las fuentes de este proyecto son cinco periódicos chilenos que se han digitalizado a partir de un microfilm propiedad de Carmen Ruiz Bravo Villasante.

de la colonia árabe en Chile, durante unos años concretos de la década de los treinta, con el fin de valorar en dichas publicaciones cuál es el grado de aparición y de participación femenina así como el tratamiento que se da a la mujer como tema de artículos. Asimismo, el propósito es descubrir hasta qué punto se mantiene vigente el concepto tradicional forjado en la mentalidad árabe sobre las mujeres y, por el contrario, la influencia y el calado que la corriente de la modernidad tuvieron en un ámbito completamente nuevo donde se dieron necesidades de convivencia, de entendimiento y de comunicación, y que se prestó a situaciones de experimentación e interculturalidad.

Las intenciones de las dos publicaciones periódicas que se van a tratar eran, por un lado, mantener en comunicación a la colonia árabe de Chile (de origen palestino, sirio y libanés), y por otro lado fomentar la integración en el país de acogida para evitar caer en la formación de un grupo cerrado o gueto. Pero al mismo tiempo procuraron fervientemente que este anhelo de integración no supusiera la pérdida y el olvido de su herencia cultural. Principalmente les preocupaba la caída en desuso de la lengua árabe y el desconocimiento de su pasado histórico en el que podían incurrir sus descendientes. Veremos hasta qué punto consiguen estos propósitos y los medios que ponen en juego para ello, siendo uno de los factores principales la participación de la mujer y el rol que se le atribuye, supuesto que en cualquier sociedad la mujer es siempre la depositaria y la transmisora de los elementos tradicionales mediante su acción y su función en el medio familiar, un medio éste que es considerado primordial y que es custodiado con afán en la sociedad árabe. Dentro de la familia son precisamente las mujeres quienes se han convertido en el vínculo de unión con el pasado y quienes inculcan con fuerza la cultura y las tradiciones árabes a sus hijos.

1. *LA INMIGRACIÓN ÁRABE EN AMÉRICA LATINA*

Aunque el ir y venir de personas y de pueblos ha sido una constante histórica, en ocasiones se ha visto incrementado a causa de acicates de muy variada índole (económicos, religiosos, sociales y políticos principalmente) que han propiciado una emigración masiva. Y esto es lo que ocurrió en parte del Imperio Otomano a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Tras cuatro siglos de dominación sobre amplios sectores de la Europa oriental, del norte de África y del Próximo Oriente, a mediados del XIX el lento proceso de descomposición del Imperio Otomano se acelera de manera imparable. La inestabilidad política, social y administrativa es el denominador común y los árabes súbditos otomanos son los más afectados por las sucesivas crisis.

Ante tan desalentadora situación, no extraña que muchos árabes vieran en la emigración una válvula de escape. Pero su meta no va a ser únicamente los territorios

cercanos, como la Europa occidental, puesto que allí también se vivía una época de crisis, sino que es al otro lado del Atlántico donde depositan sus esperanzas. Delante de sus ojos el continente americano, mucho menos desarrollado que el viejo continente y con exigua población, una vez más se presenta como El Dorado de los siglos precedentes.

Las últimas décadas decimonónicas son testigos de un masivo desplazamiento de habitantes del Mediterráneo oriental, y de prácticamente todos los países europeos, hacia el nuevo mundo. Una gran parte se establecieron en el norte de América, pero también son muy significativos los contingentes que eligieron el centro y el sur del continente.

Los países de destino de estas migraciones se vieron “invadidos” por una gran variedad de grupos étnicos: centroeuropeos, anglosajones, euromediterráneos (españoles, italianos), rusos, árabes provenientes del Imperio Otomano, etc., cuyas costumbres eran muy variopintas. Ante tan gran disparidad, los receptores establecen “categorías” atendiendo a la similitud con sus propios usos. Preocupados por sus posibilidades de adaptación e integración, en vista a su futura mezcla con la población autóctona, no dispensan la misma acogida ni trato a los distintos grupos étnicos, y el de los árabes provenientes del Imperio Otomano va a ser uno de los más discriminados.

Agrupados todos ellos bajo el término “turco”, debido a su pasaporte otomano, los árabes despertaron un gran recelo por muy diversos motivos, entre los que destaca el idioma, puesto que en su gran mayoría estos emigrantes sólo conocían la lengua árabe, cuando no eran analfabetos. Además, sus costumbres eran totalmente ajenas a las de las sociedades receptoras. Por todo ello “en muchos países latinoamericanos han hecho falta muchos decenios para que los turcos, es decir, los inmigrantes del Cercano Oriente, pudieran adquirir, por medio de sus descendientes de la segunda, tercera o cuarta generación, una pequeña parte del prestigio del que gozaban prácticamente desde su llegada los colonos alemanes, los patronos ingleses y los inmigrantes franceses”¹.

Los árabes se fueron asentando en prácticamente todos los países del sur de América. En su gran mayoría cristianos, provenían de los territorios de la Siria histórica: sirios, libaneses y palestinos, y carecían, por lo general, de cualificación laboral valorada por la sociedad receptora. Casi todos eran campesinos asalariados y artesanos

1. S. Abou. “Aportes culturales de los inmigrados”. *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe*. México: UNESCO/Siglo Veintiuno Editores, 1989, p. 40, *apud* M^a R. Madariaga. “Introducción”. En Raymundo Kabchi (Ed.). *El mundo árabe y América Latina*. Madrid: UNESCO, Libertarias/Prodhufi, 1997, p. 35.

que escapaban de la opresión social, económica y espiritual, y que llegaban a la “tierra de promisión” desprovistos de medios materiales. Por ello, muchos de ellos se vieron abocados a ejercer el comercio ambulante, oficio considerado poco noble por una sociedad muy jerarquizada e imbuida por un sinnúmero de prejuicios de los que no se ha desprendido aún en su totalidad.

Y en todo esto Chile no fue una excepción, si bien tiene sus características específicas. Como afirman los profesores Lorenzo Agar y Antonia Rebolledo², este país se caracterizó por acoger a la inmigración de manera selectiva y nada masiva. Ya su Ley de Colonización, promulgada el 18 de noviembre de 1845, dejaba claro que, con el propósito de activar su economía, se procurara escoger a los inmigrantes de manera que sirvieran de ejemplo a la población chilena, legislación cuyo punto de mira estaba puesto en los inmigrantes de la Europa central y, en concreto, en los alemanes, considerados superiores y paradigma del progreso. Con el transcurso de los años tan restrictiva ley cayó en desuso, lo que facilitó que fuera incrementándose en Chile la inmigración árabe, aunque sin ser nunca masiva y despertando siempre un cierto recelo, por lo que nunca contó con el apoyo del gobierno chileno: “La corriente migratoria árabe que llegó a Chile a comienzos de siglo no fue de gran magnitud. Las fuentes censales y los catastros existentes nos permiten estimar que el total de población árabe que llegó a Chile durante el periodo de 1885-1940 fluctúa entre las ocho mil y diez mil personas”³. Y, refiriéndose a sus lugares de procedencia, los citados autores añaden que en 1940 el 51% de los inmigrantes eran oriundos de Palestina, el 30% de Siria y el 19% del Líbano.

2. LA COLONIA ÁRABE CHILENA

En un primer momento, al igual que cualquier otro grupo de inmigrantes, los árabes en Chile parecen preocupados por proteger su identidad cultural, lingüística y religiosa⁴ en una sociedad receptora todavía desconocida, que percibían como hostil, cuya lengua y costumbres les eran totalmente extrañas. Y los medios más comunes que encuentra una comunidad en situación semejante para salvaguardar sus señas de identidad son los siguientes: a través de matrimonios entre miembros de la misma comunidad, agrupándose en barrios o sectores determinados de la ciudad de destino⁵,

2. L. Agar y A. Rebolledo, “La inmigración árabe en Chile: los caminos de la integración”. En Raymundo Kabchi (Ed.). *El mundo árabe y América Latina*, pp. 283-309.

3. *Ibid.*, pp. 287-288.

4. Algunos inmigrantes árabes eran musulmanes, principalmente drusos, y en estos casos el distanciamiento cultural se agravaba aún más.

5. Por ejemplo, el barrio de Recoleta, en Santiago, hacia 1940 constituía un barrio periférico y de marginalidad socioeconómica, y era habitado fundamentalmente por miembros de la colonia árabe.

las llamadas a parientes que permanecen en los lugares de origen, la solidaridad comunitaria y la creación de instituciones, círculos y centros con programas sociales, deportivos, culturales o de beneficencia. A todo esto se puede sumar la fundación de periódicos destinados a la comunidad árabe y que persiguen propósitos de intercomunicación e información para sus miembros. Algunos de estos periódicos se decantan por la difusión de postulados religiosos y por la enseñanza de la lengua árabe, y en otras ocasiones conjugan tales funciones con otras de carácter político e ideológico, con la información internacional, con la información local y social y, por supuesto, también con la actividad cultural y literaria.

Con todas las actuaciones señaladas se intenta mantener la cohesión de grupo, no sólo a nivel social, sino en dos niveles fundamentales: el nivel familiar y el confesional. En cuanto al segundo, la gran mayoría de inmigrantes eran cristianos ortodoxos, por tanto compartían unos mismos valores básicos con los chilenos que profesaban la religión cristiana católica romana, y tal hecho supuso un factor de integración que aminoró el choque cultural en otros aspectos. Incluso se apreciará un progresivo aumento de los matrimonios mixtos y será frecuente el paso de los árabes ortodoxos a la confesión mayoritaria en Chile.

En cuanto al primer nivel, la estructura familiar árabe tradicional consiste en la familia extendida o ampliada, es decir, en un entramado que acoge tanto a parientes cercanos como lejanos. Es además de tipo patriarcal, lo cual indica una situación en la que prevalece el hombre sobre la mujer. Así conformada, esta familia es reconstituida en el país de acogida permitiendo a los inmigrantes crear una unidad económica y política que es la piedra angular de su ámbito de socialización. En esta estructura social familiar está fuertemente arraigado el sentimiento de lealtad y solidaridad hacia los pertenecientes a su misma comunidad de origen. De esta forma, los inmigrantes recién llegados eran acogidos por compatriotas que, por el mero hecho de proceder del mismo lugar, les ayudaban a instalarse e iniciar su andadura en el nuevo medio. Esto ha marcado el comportamiento espacial y socioeconómico de los inmigrantes árabes en Chile: por una parte, ha influido en su distribución en el territorio nacional o en ciertos barrios de una misma ciudad; y por otra, en el frecuente llamamiento a familiares para que acudan desde los países de origen para colaborar, trabajar e incorporarse a la actividad económica desarrollada por el inmigrante, o sea, la llamada "migración en cadena". La formación progresiva de esa familia "ampliada" llega a extenderse en situación de emigración al sentido de pertenencia a una entidad árabe: "Los lazos familiares, además de una historia territorial, social, política y religiosa común, son vínculos que unen a los inmigrantes árabes entre sí, haciendo que

se sientan como parte de una comunidad árabe propiamente tal, más allá de una referencia específica a los lugares de origen”⁶.

Progresivamente, junto al deseo de mejorar la situación económica, se va manifestando la aspiración y la necesidad de integración social. Pero, ¿qué sucede en los años que coinciden o que preceden a la fundación de los periódicos *La Reforma* y *Mundo Árabe*? En 1930 Chile sufre una crisis económica tras la que, hacia 1933, se inicia una recuperación y un crecimiento de la industria nacional a los que decididamente se incorporó la comunidad árabe. Los árabes habían pasado por distintas etapas en la actividad económica del país, desde el comercio ambulante al por menor (actividad ya conocida por ellos y desarrollada en sus sociedades de origen), pasando por el comercio establecido —especialmente el bazar o paquetería—, y de ahí al comercio al por mayor y la importación de productos. Junto a esto, otra actividad importante que desarrollaron fue la pequeña fábrica a nivel artesanal. Hubo un sector del colectivo árabe que invirtió los capitales adquiridos a través del comercio en la naciente industria nacional, destacándose con éxito en la industria textil porque, sin duda alguna, les favorecía el conocimiento ya adquirido previamente de la actividad textil en sus lugares de origen. Los árabes se hallaban en un momento económico propicio y el bagaje de experiencias y conocimientos que poseían les permitió sumarse al proceso de desarrollo industrial que vivía el país, destacándose principalmente en el sector textil: “Según el Censo Industrial y Comercial del año 1937, entre los años 1933 y 1937, se crearon en el país 147 establecimientos industriales con capitales árabes, 66 de ellos en el área textil y 30 en la del vestuario”⁷. Algunos miembros de la colonia árabe también destacaron en otra actividad como es la bancaria gracias a la próspera situación alcanzada en su evolución socioeconómica.

Esta favorable coyuntura económica en la década de los treinta favoreció la creación y el desarrollo de periódicos que se nutrían fundamentalmente de los fondos que provenían de la publicidad hecha en ellos, y cabe resaltar que el grueso de esta publicidad pertenecía en gran medida a la industria textil, como bien se puede apreciar a través de los dos periódicos objeto de estudio.

3. LA PRENSA ÁRABE EN CHILE: LA REFORMA/AL-ISLAH Y MUNDO ÁRABE

Es necesario enmarcar estas publicaciones en la tradición periodística de la colonia árabe chilena, que en realidad es bien reciente y cuyo desarrollo ha sido paralelo a los momentos clave del proceso inmigratorio árabe. El primer periódico de la co-

6. L. Agar y N. Saffie. “Chilenos de origen árabe: la fuerza de las raíces”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Sección Árabe-Islam, 54 (2005), 3-27, p. 25.

7. L. Agar y A. Rebolledo. *Op. cit.*, p. 302.

lectividad árabe chilena fue fundado en Santiago por el Padre Pablo Jury (al-Juri Bulus al-Juri) en 1912 con el nombre de *al-Murchid* (El Guía). Se trata de un periódico cristiano, social y cultural que, junto a elementos puramente informativos, procura la difusión de sus principios religiosos y sustentar el conocimiento de la lengua árabe, que es su única lengua de publicación. Desaparece en 1917 habiendo dejado doce números publicados. En la ciudad chilena de Los Ángeles la sociedad “La Juventud Siria” publica entre 1919 y 1920 *El Oriente*, íntegramente en español. En Santiago el palestino Issa Khalil Daccarett fue el fundador y primer director del periódico *al-Watan* (La Patria), publicado entre 1920 y 1928 utilizando la lengua árabe casi exclusivamente. Durante su primera etapa la función de este periódico es de carácter político, ideológico y social, mientras que en la época en la que es dirigido por el reverendo Salomón Jury se convierte en difusor de postulados religiosos ortodoxos. Otros periódicos de corta duración son *El Oriente* (1927-1928) y *al-Shark* (1928-1929), continuación uno del otro; el primero se inició íntegramente en castellano para convertirse al poco tiempo en bilingüe, manteniéndose este carácter al cambiar de título. En ellos participaron el poeta Salomón Ahues y el reverendo Salomón Jury.

Es interesante la evolución seguida por los periódicos árabes chilenos en el aspecto lingüístico. A lo largo de los años treinta aparecen, casi de manera alternativa, una serie de publicaciones escritas totalmente en árabe (*al-Hadi*, 1929-1930, y *al-I'tidal*, 1934-1935), bilingües (*La Reforma*, 1930-1942, *Boletín Árabe*, 1932-1940) o por completo en español, como es el caso de *Mundo Árabe* (1935-1938), en consonancia con la integración idiomática de sus lectores en Chile. Como es natural, con el transcurso del tiempo, la lengua árabe fue dejando paso cada vez más a la de la patria de adopción y, aunque en la década siguiente continuaran apareciendo periódicos bilingües (no así en lengua árabe), la parte dedicada al árabe ya casi era testimonial.

Por lo que respecta a la temática y a la ideología de los periódicos de la comunidad árabe en Chile, se integran todas estas publicaciones en la corriente de carácter nacionalista y patriótico imperante en la época⁸. Junto a los objetivos de solidaridad y de información social y literaria, existe un especial interés por la difusión de la cultura y la lengua árabe y por los conflictos bélicos internacionales; concretamente, algunos periódicos declaran que su propósito es abordar el problema palestino y la independencia de los países árabes. En este sentido se puede interpretar también la continua mención a “raza”, en gran medida refiriéndose a la raza árabe, pero también se habla de otras “razas”, como la “judía”, “latina” o “española”. El uso de este tér-

8. Mensajes del tipo “*La Reforma* es la voz de la patria” inundan las páginas de los periódicos de la colonia árabe chilena (*LR*, 18-3-1931, p. 1.). O también: “Propagando usted este semanario, cumple un gran deber de patriotismo y coopera a una beneficiosa labor cultural y social” (*LR*, 7-4-1931, p. 5).

mino, que actualmente aparece cargado de connotaciones, hay que contextualizarlo en la época de la que estamos hablando, un periodo de entreguerras próximo a la segunda conflagración.

En la década de los años treinta harán su aparición los periódicos *La Reforma* y *Mundo Árabe* de la mano de un mismo director. El primero de ellos, *La Reforma* o *al-Islah*, es un semanario, si bien de aparición irregular, que fue fundado el 27 de diciembre de 1930 por Jorge Sabaj Zurob, periodista de origen árabe que en ese mismo año adquirió la imprenta *al-Watan* (hasta entonces propiedad del Reverendo Salomón Jury). Sus doce años de publicación lo sitúan como uno de los más importantes medios de comunicación de la colectividad árabe en Chile. Dejó de aparecer el 30 de octubre de 1942 debido, junto a factores de orden económico, al hecho de que defendiera la unidad de los pueblos árabes (conglomerados a través de la Gran Siria) y a su postura ante el conflicto bélico que supuso la segunda guerra mundial. Su inclusión en la Lista Negra de Estados Unidos provocó que las casas comerciales retiraran su propaganda, y, por tanto, los fondos primordiales que permitían la aparición del semanario. De las suscripciones provenían, de forma secundaria, otros medios de financiación; dichas suscripciones eran alentadas desde las mismas páginas del periódico: “Sea usted patriota y suscríbese a *La Reforma*” (*LR*, 74-1931, p.2).

Se trataba de una publicación bilingüe: árabe, en un porcentaje mayoritario, y español. En ocasiones, el uso de la lengua árabe servía para abordar temas conflictivos, como, por ejemplo, el problema palestino, limitando su conocimiento al interior de la colonia. La temática predominante es de carácter social, informando a la colectividad árabe de eventos institucionales o individuales (matrimonios, viajes, enfermedades, defunciones, nacimientos, efemérides, etc). En porcentaje, le sigue la temática de política internacional, y luego los temas culturales y literarios (poesía y narrativa). Su estructura fue variable, con secciones fijas (pero sin periodicidad exacta) y otras no fijas: Nota editorial, Notas sociales, Vida social, Lecturas, Oasis literario, Galería literaria, Informaciones generales, De nuestras instituciones, Ecos sociales, Chistes.

Con motivo del primer aniversario de *La Reforma*, se manifiesta cuál es el ideario del periódico y cuáles son sus objetivos (*LR*, 22-1-1932, p. 1):

“Salida a luz en momentos de desorientación para la colectividad, animado del más grande amor a la patria lejana y oprimida, dispuesto a luchar por la emancipación del país natal y por la unidad de miras de la Colonia y la divulgación y defensa de nuestros ideales de libertad e independencia de Palestina, *La Reforma* se ha esforzado en no apartarse de esa línea de conducta y, venciendo la inercia y la indiferencia de muchos, superándose día a día, ha podido aparecer regularmente, realizando su programa y manteniendo su espíritu por encima de las apreciaciones de círculos”.

Los artículos aparecen firmados en su mayoría por varones, ya sea con sus propios nombres o bajo seudónimos. Los textos firmados con nombres femeninos son, en relación, escasos y suelen ser de creación (poesía y narrativa) y de temática literaria fundamentalmente.

Al igual que *La Reforma*, también *Mundo Árabe* fue fundado por Jorge Sabaj Zubob. Apareció por vez primera el 17 de septiembre de 1935 con la intención de convertirse en portavoz de la colectividad árabe para toda América Latina y como medio informativo complementario al semanario *La Reforma*, puesto que declara que su propósito es abordar de forma más eficiente los problemas políticos en Oriente Medio, especialmente la cuestión palestina. Entre los comentarios aparecidos en la prensa chilena sobre este nuevo periódico puede leerse el siguiente: “La finalidad de *Mundo Árabe* es estrictamente patriótica, a la par que literaria, histórica, informativa y social” (MÁ, 26-10-1935, p. 3). Un mensaje propagandístico que aparece frecuentemente repetido en las páginas de *Mundo Árabe* es éste: “Sea patriota y lea Ud. *Mundo Árabe*” (MÁ, 26-10-1935, p. 3); su intención va más allá de los límites de la colonia, puesto que se extiende a la defensa de los intereses de la raza árabe⁹.

Su periodicidad fue semanal, y los fondos que permitían su publicación provenían fundamentalmente de la publicidad y las suscripciones. Estaba escrito íntegramente en español y dejó de aparecer en 1938. Las secciones que ofreció a lo largo de sus años de aparición, que no fueron siempre fijas, son las siguientes: Nuestros colaboradores, Colaboraciones, Página literaria, Nuestra Colectividad, Notas sociales, Vida social, Página social, De acción femenina, Guía profesional y Noticiero femenino (se anunció la pronta aparición de esta última sección la misma fecha en que empezó a publicarse *Mundo Árabe*).

Entre 1947 y 1950 Jorge Sabaj publica *El Mundo Árabe*, declarándolo continuador del periódico *La Reforma* en su propósito de responder a funciones sociales, culturales, informativas y publicitarias. En la actualidad se edita *Mundo Árabe*, cuyo director es Elías Sabaj Chamy, hijo del anterior y de Inés Chamy de Sabaj. En la página web creada en mayo de 2004, “Difusión de la cultura árabe en Chile”, se anuncia “en circulación” el n° 920 de *Mundo Árabe* de fecha 30 de junio de 2004 (www.arabe.cl/difusion.html).

9. “Lea usted y propague entre sus relaciones a *Mundo Árabe*, periódico que defiende los intereses de la Colonia Árabe” (MÁ, 12-7-1935, p. 4). “*Mundo Árabe* es el periódico que defiende los intereses de nuestra raza” (MÁ, 20-5-1936, p. 7).

4. VISIÓN DE GÉNERO EN LA REFORMA Y EN MUNDO ÁRABE

En las páginas de *La Reforma* y de *Mundo Árabe* va a ser analizada tanto la mujer de origen árabe como la no árabe para obtener una visión de cómo han sido representadas o imaginadas las mujeres en estos periódicos y para conocer qué lugar ocupan como escritoras en una década, la de los años treinta, conflictiva y decisiva en el panorama internacional.

La aparición de la mujer como tema central o tangencial de artículos y de textos de creación literaria ofrece un variado espectro. En ocasiones la mujer es fuente de inspiración para el hombre, pero también se puede convertir en un elemento desestabilizador y amenazador cuando abandona su espacio tradicional, la esfera familiar y privada, para invadir el espacio masculino, la esfera pública. Por ello su participación en la vida pública es contemplada de forma crítica. Se considera que las mujeres que se incorporan al mundo del trabajo corrompen la familia, desestabilizan y destruyen las estructuras tradicionales ya fijadas. En este sentido algunos artículos retratan, definen y censuran a la calificada como “mujer masculina”, porque representa un invasor del espacio considerado tradicionalmente como privativo del hombre y, en consecuencia, se siente la necesidad de marcar límites y fronteras. En numerosos artículos las mujeres representan las virtudes de la nación para la imaginación masculina o sirven para poner en cuestión las injusticias sociales, como es el caso de las guerras que ocupan abundantes páginas de información internacional. Sin embargo, y a pesar de todo este panorama, también se puede contemplar la emergencia de las ideas progresistas y feministas. Todo ello va a ser ilustrado con numerosos ejemplos.

Por lo que respecta a la mujer como autora o como firmante de artículos, dado el gran número de colaboradores con el que cuentan *La Reforma* y *Mundo Árabe*, hay abundancia de nombres, tanto masculinos como femeninos (si bien los segundos aparecen en menor medida) y también hay seudónimos. No obstante, se ha optado por un criterio temático más que por el de autoría a la hora de hacer el análisis y el comentario de los artículos, porque responde mejor a las necesidades expositivas. En consecuencia, se abordará la aparición de la mujer en los ecos de sociedad, en particular su actividad en diversas instituciones de carácter benéfico; la mujer vinculada al binomio tradición/modernidad y su reflejo en temas como el matrimonio, la educación, el trabajo, la religión, la guerra y el deporte; la mujer y la literatura; la percepción masculina sobre la mujer; la mujer en el imaginario popular a través de chistes, refranes y cuentos; y la mujer como destinataria de anuncios publicitarios. Un último foco de interés ha sido la onomástica femenina, ya que la elección de los nombres propios femeninos permite evaluar el nivel de integración alcanzado por la colonia árabe en la sociedad chilena.

4.1. *Ecos de sociedad*

Es obligado destacar este apartado en primer lugar porque es la temática predominante en ambas publicaciones y en ella la mujer tiene una aparición relevante. En *La Reforma* y *Mundo Árabe* hay ciertas secciones fijas que modifican su nombre (“Vida social”, “Notas sociales”, “Página Social”), pero cuya finalidad es la misma, dar cuenta de todos los acontecimientos que afectan a los componentes de la colonia árabe, tanto en la capital como en provincias, tales como enlaces, matrimonios, despedidas de soltero, enfermedades, operaciones, viajes, veraneantes, fallecimientos, nacimientos, bautizos, donaciones, aniversarios y otros festejos de variada índole.

La mujer, casada o soltera, suele ser presentada en relación al hombre en su condición de hija, esposa, madre o hermana, siempre dependiente del varón. Es posible hallar ejemplos de todas estas situaciones en las que suelen encontrarse las mujeres dentro del ámbito familiar:

“... cambio de argollas de la Srta. Violeta Yunis Saleh, hija de nuestro distinguido compatriota y amigo señor José Yunis” (*LR*, 16-12-1933, p. 3);

“... la Srta. María Manzur, hija del prestigioso y apreciado connacional señor Jorge Manzur” (*ibid.*);

“... la señorita Juana Mussa, hermana de nuestro amigo intelectual señor Moisés Mussa...” (*LR*, 24-1-1934, p. 4);

“Fallecimiento de la señora Sarué Anahuete de Jury, esposa de nuestro compatriota señor Luis Jury” (*ibid.*).

“Fallecimiento de la señora María Jury Nassur, madre de nuestros compatriotas señores Alberto y Teófilo Manzano” (*LR*, 28-10-1933, p. 4).

Como se puede comprobar, además, los nombres masculinos suelen ir acompañados de distinguidos y calurosos apelativos y de información sobre sus valores intelectuales y, de forma especial, sobre su posición en la sociedad; mientras que al referirse a la mujer lo que se acostumbra hacer es caracterizarla por sus rasgos físicos o por sus cualidades morales, especialmente si se trata de jóvenes (frecuentemente calificadas como “simpáticas damitas”). En la siguiente noticia es curioso apreciar de qué manera se presenta a dos hombres (marido uno, padre el otro) y a una mujer joven (en su condición de esposa e hija):

“... se celebró la boda de la bella y espiritual damita señorita Isabel Torbay Z. con el culto caballero señor Federico Chamber I., de la sociedad guayaquileña; la señorita Torbay es hija del señor R.B. Torbay, Presidente de la Sociedad Unión Libanesa y distinguido miembro de la colonia, muy apreciado en el país...” (*LR*, 11-11-1933, p. 3).

No obstante, la edad y la posición social imponen en otros casos otro tipo de presentación, como en la noticia del fallecimiento en el Líbano de la madre de “la distinguida y culta dama señora Mary Yanny de Atala” (*MÁ*, 17-9-1935, p. 3).

Se observa en repetidas ocasiones el uso de la expresión “cambio de argollas” para referirse a los compromisos. Es una alusión al cambio de anillos con un evidente matiz irónico, porque una argolla se entiende figuradamente como una sujeción o dependencia gravosa de una persona respecto a otra, o bien porque el imaginario se representa la cadena que suele arrastrar una argolla, o sea, el matrimonio: “Cambio de argolla de la Srta. Margarita Bakit con el Sr. Juan Cattán” (*LR*, 24-1-1934). También se puede comprobar la frecuencia con la que apellidos árabes suelen ir precedidos de nombres españoles, hecho que nos da cuenta de la situación de integración en una nueva sociedad al mismo tiempo que de la vivencia en un entorno familiar tradicional.

En los enlaces aparecen, en ocasiones, los nombres de los padrinos, que, por los apellidos, suelen ser parientes cercanos de los novios (*LR*, 2-7-1934, p. 4), y también se notifican los nombres de las personalidades que offician las ceremonias: la ceremonia del compromiso de la señorita Mary Jury con el señor Salvador Maluk es officiado por el reverendo Padre Jury (*ibid.*); en otras ocasiones el officiante es Monseñor Dib (*LR*, 16-12-1933, p. 3). La noticia del enlace suele acompañarse de datos relativos a la fiesta, baile y buffet (*ibid.*). En la misma sección de “Notas Sociales” se informa detalladamente de los nombres de las familias veraneantes en puertos como Viña del Mar, San Antonio, Algarrobo o el balneario de Cartagena. Desde esta localidad un colaborador del periódico envía la lista de los veraneantes llegados en los trenes, en la cual se puede apreciar la presencia de mujeres que viajan solas o en compañía exclusivamente femenina, mientras que en otras ocasiones se trata de madres que viajan con “sus hijitos”.

Es de destacar la aparición en portada de una noticia de sociedad como es el nombramiento en la localidad de Puente Alto, próxima a Santiago, de la “Reina de la Primavera” (*LR*, 30-11-1934, p. 1), Juanita Elsaca Saud. La importancia del hecho, el lugar reservado para su aparición y la extensión dedicada a la noticia se debe sin duda a la relación familiar de la muchacha, porque, como ya se ha dicho, la mujer casi siempre es presentada mediante su vinculación con el hombre: “es hija de nuestro compatriota señor Teodoro Elsaca”. El evento ha merecido incluso la asistencia del director del periódico, que fue invitado personalmente por un miembro del Comité Organizador de las fiestas y por Teodoro Elsaca, “padre de la joven Reina”. Todo el artículo está poblado de términos monárquicos (reinado, súbditos), por lo que choca con el hecho de que la reina fuera elegida democráticamente “por una gran mayoría de votos y con el regocijo de todos sus súbditos”. Las Fiestas de la Primavera en

Puente Alto fueron anunciadas en los rotativos de Santiago y en la prensa local, y se celebraron con gran éxito por “el buen pie económico del pueblo”, siendo la elección de la reina una de las actividades principales en la que participaron otras “cinco damitas simpáticas” que fueron “las nobles y bellas competidoras”.

Entre los matrimonios reseñados en las páginas sociales, mención aparte merece la noticia de la celebración de una doble boda, la de los hermanos Federico y Armando Garib con las señoritas Victoria Babul y Azize Chomali, a la que también fue especialmente invitado el director de *La Reforma*, Jorge Sabaj (*LR*, 10-2-1931, p. 3). Se dedica una gran extensión a narrar los pormenores del evento e incluso se reproduce el patriótico discurso del padrino, el señor Guillermo Cumsille, presidente de la Sociedad Hijos de Beit Sajur, que habla de la situación política de Palestina llamando la atención de los presentes hacia el cumplimiento de sus deberes con la patria lejana, discurso que fue muy aplaudido. Al final del discurso agradece al director de *La Reforma* su labor en pro de la colectividad y como difusor de noticias de Palestina, incluso anima a los asistentes a que se suscriban al periódico. Se ofrecen más datos que revelan la destacada situación de las familias implicadas: la ceremonia fue oficiada por el reverendo Salomón Jury, al banquete asistieron doscientos invitados, hubo brindis, baile y la actuación del concertista señor Bestani que tocó el laúd interpretando piezas españolas y árabes.

En cuanto a los fallecimientos de mujeres relevantes de la colonia árabe, destaca la noticia “Falleció la señora Catalina Rafide de Abusleme en la localidad de Curepto” (*LR*, 3-3-1934, p. 3), porque en ella se informa de la situación social que rodea la muerte y se realiza un significativo retrato de cómo es o debe ser una mujer tradicional. Esta muerte se produce en plena juventud, mencionándose el hecho de que en las circunstancias habituales del pueblo “no se encontraron los medios de poderla salvar de la muerte”. Asisten a la misa fúnebre y al cementerio destacadas autoridades, como el gobernador del Departamento, el alcalde, el jefe de carabineros y “miembros de nuestra colectividad de ahí y pueblos cercanos y de Santiago”, supuesto que esta mujer pertenece a respetables familias: Abusleme (por su matrimonio con Salvador Abusleme) y Rafide y Batarse; hasta el punto de que en el cementerio el señor Sabas Chahuan pronuncia un sentido discurso en el que se alaban las virtudes que suelen acompañar a la mujer tradicional como hija, esposa y madre: “respetable dama”, “esposa virtuosa y sincera”, “madre caritativa”, “quien siempre ha sabido respetar a su esposo y prodigar un inmenso cariño a sus hijitos, lo mismo a sus padres y familiares”.

La noticia de otro fallecimiento, el de la “Sra. Nadima Chamy viuda de Abuhadba” (*LR*, 3-3-1934, p. 2), sugiere la costumbre de casar a las jóvenes con hombres mayores de edad, pues muere a los veintiún años de edad siendo ya viuda de un tal

Abuhadba. Su posición social se vincula a notables familias de Santiago y Valparaíso, siendo además pariente cercana de Inés Chamy de Sabaj, esposa del director de *La Reforma*.

4.2. Instituciones femeninas de carácter benéfico

La vocación femenina hacia la ayuda social y los proyectos y programas de beneficencia hace que las mujeres protagonicen muchas de las páginas de sociedad de ambos periódicos, por lo cual cabe destacar esta información entre los demás eventos sociales con participación femenina.

La siguiente relación de sociedades femeninas de carácter benéfico ha sido extraída de los periódicos *La Reforma* y de *Mundo Árabe*, los cuales informan de las actividades llevadas a cabo por estas instituciones al mismo tiempo que colaboran con ellas ofreciéndoles publicidad. En Chile se formaron varias sociedades femeninas: la “Sociedad de Señoras Siria-Palestina” (fundada en 1924), la “Sociedad de Damas Árabes de Beneficencia” (fundada el 1 de noviembre de 1933), la “Sociedad Juventud Femenina Siria” (fundada en 1931), la “Sociedad Femenina Homsenia” de Valparaíso (*MÁ*, 28-11-1935, p. 7) y la “Sociedad de Damas Libanesas” de Antofagasta (*LR*, 2-11-1931, p. 3). También se menciona la existencia en Ecuador del “Comité de Señoras de Beneficencia”. Como término de referencia se puede añadir que la “Sociedad Juventud Homsense”, institución masculina, fue fundada en 1913 (*MÁ*, 17-9-1935, p.6), once años antes que la primera institución femenina. De la ciudad siria de Homs provenía el mayor contingente de inmigrantes sirios y la importancia de este colectivo árabe se evidencia en la creación de las dos instituciones antes mencionadas, “Sociedad Femenina Homsenia” y “Sociedad Juventud Homsense”.

En “Nueva institución” (*LR*, 24-1-1934, p. 5) se comunica la fundación de la “Sociedad de Damas Árabes de Beneficencia” (1 de noviembre de 1933), noticia que envía la señora Navia M. de Cassis, secretaria de dicha Sociedad, cuya presentación se realizó en los salones del Centro Árabe de Concepción y a la cual asistieron “todas las damas y señoritas de la colonia”. El periódico presenta la composición del directorio y desea a la nueva Sociedad “un creciente éxito en sus sucesivas actividades y le felicitamos por la hermosa iniciativa y los generosos fines que proseguirá”.

En la sección “De nuestras instituciones” (*LR*, 7-12-1934, p. 2) se presenta el nuevo directorio de la “Sociedad Juventud Femenina Siria”, formada íntegramente por mujeres, señoras y señoritas, en las funciones de presidenta (la señorita Cleo Hadad), vice-presidenta, secretaria, pro-secretaria (la señorita Olga Nasthas), tesorera, pro-tesorera, bibliotecaria y directoras. También se informa de que se ha representado en el Teatro Carrera la comedia en tres actos *Napoleoncito* dentro de la función benéfica ofrecida por la “Sociedad de Señoras Sirio-Palestina” con objeto de recau-

dar fondos para su causa, y se anuncia la cercana celebración del 10º aniversario de esta Sociedad, que es por tanto una de las más antiguas de la colonia. Otra forma de reunir fondos son las donaciones hechas por miembros distinguidos de la comunidad; por ejemplo, a la “Sociedad de Señoras Sirio-Palestina” va destinada una donación de quinientos pesos realizada por la señora Salha Hirmas de Chehade (*MÁ*, 28-11-1935, p. 4). A su vez, esta misma Sociedad realiza donaciones de alimentos y ropa y aporta la suma de tres mil pesos a favor de “los cesantes” (*LR*, 26-7-1931, p. 3) tras la grave crisis nacional ocurrida en 1930. Dicho gesto tuvo tal repercusión en la prensa chilena que al poco tiempo *La Reforma* vuelve a informar de él en la portada de su número 27 (19-8-1931, p. 1), reproduciendo lo que se dice en el prestigioso periódico *El Mercurio*:

“La colectividad árabe ha querido contribuir a aliviar la situación aflictiva que pesa hoy sobre todo el país con numerosas obras de socorro destinadas a ayudar a las clases pobres de la sociedad en esta hora de prueba que tantos sacrificios exige a la sociedad entera. En efecto, la Sociedad de Damas Sirio-Palestina ha invertido la suma de tres mil pesos en alimentos de primera necesidad... Es un bello ejemplo el que dan estas damas en un momento en que es más necesaria que nunca la práctica de la virtud de la solidaridad”.

Otra donación de cien pesos la realiza la “Sociedad de Damas Libanesas” de la ciudad chilena de Antofagasta a favor de los damnificados por los incendios ocurridos en dicha población (*LR*, 2-11-1931, p. 3).

El siguiente aniversario de este tipo de sociedades se halla en la sección “Vida social” (*LR*, 10-7-1933, p. 4), donde se reproduce la invitación dirigida al director de *La Reforma* por la Presidenta y la Secretaria de la “Sociedad Juventud Femenina Siria” para asistir a un té que se ofrece con motivo del segundo aniversario de la Sociedad. El director se refiere a ella en los términos de “tan simpática institución”, les manifiesta su consideración y promete su cooperación a través del diario. Dos años después se notifica en la “Página Social”, esta vez del periódico *Mundo Árabe*, la conmemoración del cuarto aniversario de la misma Sociedad, de la cual continúa siendo su Presidenta la señorita Cleo Haddad (cuyo nombre aparece también como vice-presidenta del Comité pro-fundación del Colegio Árabe), siendo ahora la secretaria la señorita Olga Nasthas. El director Jorge Sabaj vuelve a calificar a la Sociedad de “simpática institución” y a desearle futuros y halagadores éxitos.

El corresponsal en Ecuador, José Auad, informa de la colectividad árabe en Guayaquil, donde también existe un “Comité de Señoras de Beneficencia” cuyo objetivo es “dar el auxilio a los miembros desheredados de la fortuna, entre la colonia” (*LR*, 11-11-1933, p. 3), por lo que sus miras no son tan amplias como los de la Sociedad

de Damas Sirio-Palestina, la cual dispone de recursos que le permiten colaborar con importantes donaciones destinadas a la sociedad chilena en general.

En definitiva, todas estas instituciones están formadas por mujeres pertenecientes a familias destacadas del colectivo árabe que ponen en práctica la tradicional concepción sobre la solidaridad que tan fuertemente arraigada está entre el pueblo árabe, y que sienten con una intensidad más imperiosa en situaciones como ésta, o sea, la de una comunidad emigrante alejada de su medio originario.

4.3. *Visión literaria del hombre sobre la mujer*

Son abundantes los textos poéticos y prosísticos de autoría masculina que tienen como centro de atención a la mujer, que van dirigidos a mujeres o que hablan de ellas. Normalmente aparecen formando parte de secciones tales como “Página literaria”. Hay un gran plantel de nombres propios, la mayoría desconocidos, pero también aparecen los de algunos afamados escritores.

4.3.1. *Poesía*

Entre todos los poemas cabe destacar el titulado “Elogio de la niña moderna”, de Manuel Portela (*LR*, 10-2-1931, p. 3), en el que describe en tono burlón un tipo de mujer que más bien podría ser calificada como “mujer a la moda”, ya que el término “moderna” no tiene el mismo significado que tendría utilizado dentro de un discurso progresista y feminista. Comienza con los siguientes versos:

“Mariposa de salón
que graciosa y masculina
vas luciendo la gomina
de tu melena garzón...”

La “modernidad” de este tipo de joven que sigue las modas de la época radica en vestir a imitación del hombre. Se hace de ella una dura crítica puesto que la única ciencia que posee se halla en sus habilidades para el maquillaje (con el que logra un “cutis tan estucado que parece de papel”, lo mismo que diestros toques de azul carbónilla la muestran “tan ojerosa”). Hay frescura y desenvoltura en su modo de hablar y en sus movimientos, pero es una juventud ignorante: la hermosa cabecita sólo medita una palabra, “elegancia”.

“¡Madre! ¡Madre!”, de Domingo Sánchez del Pozo (*LR*, 30-12-1933, p. 2), es un poema que fue recitado por el Arzobispo Monseñor Dib en la conmemoración del décimo aniversario de la Sociedad de Señoras Sirio-Palestina. Monseñor Dib tradujo la poesía del castellano al árabe y al griego, y de todo ello se da cuenta en *La Refor-*

ma de 8 de noviembre de 1934, por lo cual dicha Sociedad de Señoras Sirio-Palestina había sido fundada en el año 1924.

Carlos Collins Bunster dedica el poema “Yo tenía una amiga” (*LR*, 16-12-1933, p. 2) a una mujer tradicional “princesa de ciudades extrañas, acaso de Damasco... quizás de Estambul” que como tantas otras mujeres de sus características odia esta “época negra en que huyen los sueños y triunfa la materia” para terminar siendo víctima de “este audaz Siglo Veinte, tan violento y perdido”. Del mismo autor, el soneto “La oración de la mañana” está inspirado en los desdenes de una mujer religiosa (*LR*, 10-7-1933, p. 3).

“El primer amor” de Osvaldo Salas (*LR*, 17-3-1934, p. 2) es su maestra, por la que siente los celos de un adulto y el miedo al ridículo de un niño. “La huérfana” de Siul Diabo (*LR*, 25-11-1933, p. 2) retrata la triste condición de la mujer desamparada de tutela varonil y que ansía también la muerte. “Dos divisas”, también de Osvaldo Salas (*LR*, 27-2-1934, p. 2), describe dos tipos de caballero según el transcurrir del tiempo, porque el hombre, al igual que la mujer, también se ve afectado por la modernidad: “caballero siglos viejos” cuyo lema es por mi Dios, por mi Rey y por mi Dama, y “caballero siglo veinte”: sin Dama, sin Rey y sin Dios. Por su parte, “El triunfo”, de Joaquín Dicenta, describe la legitimidad de compartir el triunfo —cuando éste se logra— con la compañera de los malos momentos (*MÁ*, 12-7-1935, p. 4).

La relación de este tipo de poemas es larga: “Guardesa”, de Bcharo Jacob Helo (*MÁ*, 3-5-1936, p. 6); “Telepatía” (*LR*, 30-12-1933, p. 2), firmada por Gregorio; “Si tú fueras una reina”, de Lucio Ballesteros Jaime (*LR*, 11-11-1933, p. 2); “Ella”, firmada por Peregrino (*LR*, 27,6-1931, p. 3); “El día que no me quieras”, de Arturo Kolbenhayer (*ibid.*); “El beso de María”, de Salomón Ahues (*LR*, 4-1-1931, p.4), etc.

4.3.2. Prosa

Se ofrecen algunos títulos y los nombres de sus autores entre un también largo elenco: “Anecdotario sentimental”, de Otero Conandois (*LR*, 2-11-1931, p. 3); “Peregrino de amor” de Siul Diabo (*LR*, 30-12-1933, p. 2); “Virgen de los Pinos” firmado con las siglas L. de S. M., donde se ensalza el amor de madre, tanto el divino como el humano (*ibid.*). También a la madre va dedicado el texto de Miguel Sara C. “Recuerdo” (*LR*, 7-4-1931, p. 2). “La última llamarada” de Adrien Vely narra la separación definitiva de una pareja, Matilde y Juan, porque ella marcha a una capital donde le espera un porvenir seguro y exento de peligros (*LR*, 14-2-1934, p. 6).

“De la felicidad”, firmado por Cameraman (*LR*, 11-11-1933, p. 2), es la reflexión de un hombre sobre dónde se encuentra la felicidad que le requiere la amada, que a su regreso le dice: “Prepárate para hacerme feliz”. “Los amigos”, firmado por Gregorio (*LR*, 10-7-1933, p. 5), son aquellos que se apoyan mutua y fraternalmente ante

las decepciones amorosas. Las “Reflexiones” (LR, 25-11-1933, p. 2) del sexo fuerte sobre el bello sexo y sobre las “intenciones” de las mujeres ante cuyos encantos los hombres ceden gustosamente su voluntad, reflejan la mentalidad masculina de su autor, que firma con las siglas R. del V.

Junto a nombres de escritores desconocidos también se hallan los de algunos autores famosos, como Rabindranath Tagore, de quien se publica “Canción sin sentido”, que es un sincero escrito dedicado a su hija y al amor maternal (LR, 15-6-1932, p. 3), o como Gibran Khalil Gibran, del cual aparece un texto titulado “La vida del amor” (que divide en cuatro etapas: las estaciones del año); la traducción al español del original árabe se debe a José E. Guraleb y Ciro Torres López (LR, 18-3-1931, p. 4).

También hay textos en prosa de autores clásicos, como del andalusí Ibn Hazm de Córdoba, de quien se recrea uno de los capítulos de *El collar de la paloma*, concretamente el XXVII que trata “Sobre el olvido”. Es curioso analizar cómo es tratado y recreado: El texto periodístico lleva el título de “El canto de Zoraida, poema árabe-cordobés” (MÁ, 12-7-1935, p. 4), del que sólo es cierto lo último, que es árabe y cordobés, y que difícilmente sería reconocible si no es porque se trata de uno de los pasajes más celebres de *El collar*. La amada cuya esquivez recuerda Ibn Hazm no se llama Zoraida, ni tampoco aparece con nombre alguno; se trata de una esclava cantora criada en su casa y de la que se ve separado por las vicisitudes que atraviesa la Córdoba de principios del siglo XI; tiene oportunidad de verla al cabo del tiempo en dos ocasiones, renovándole su pasión y su tristeza a pesar de que los años han causado estragos en ella. En cuanto a la trama argumental de la narración periodística, sí existen abundantes coincidencias, que no exactitud, con el texto de Ibn Hazm. Pero tampoco se trata de un “poema” como indica el título, porque, si bien *El collar* intercala abundantes versos, el pasaje referido es un texto en prosa. Todo esto parece indicar que los árabes chilenos no disponían de las fuentes originales, ni siquiera de traducciones exactas; o bien, que prevalece la imaginación o un afán recreativo que no para mientes a la hora de introducir elementos nuevos y extraños.

4.3.3. Narraciones

Cabe destacar la titulada “Abenhamet y Zoraida”. Es una narración histórica anónima que se publica por entregas (en un total de IX) en el periódico *La Reforma* entre el 12 de febrero de 1933 y el 2 de julio de 1934. Sus protagonistas son Boabdil, el último rey nazarí, y los amantes Zoraida y Abenhamet o Aben Hamet, este último perteneciente a la noble familia de los Abencerrajes. Otros protagonistas son: Ibrahim, anciano padre de Zoraida; Almanzor y Octair, valerosos compañeros de Abenhamet; y Gonzalo de Córdoba, el “caudillo castellano”. El argumento combina diversos episodios de las *Guerras civiles* de Ginés Pérez de Hita, novela histórica del gé-

nero morisco, tales como: la enemistad entre Abencerrajes y Zegríes, el ataque frustrado a Jaén, la calumnia a la reina, la matanza de los Abencerrajes y el juicio de Dios (episodio en el que la reina es defendida por caballeros cristianos a quienes confiaba la defensa de su honor). Es un tema perteneciente al género morisco muy repetido no sólo en romances y novelas de la literatura española, sino que también se halla en la literatura francesa. El caballero moro vive para el culto a la dama; ambos personajes poseen las cualidades típicas otorgadas por el ideal caballeresco. En la mujer cabe destacar la lealtad hacia el amado y el espíritu de sacrificio, pues consigue trasmutar en destierro la pena de muerte que pesa sobre Abenhamet mediante su casamiento con Boabdil.

“Mamá Zeineb” de Jacob Kadri (*LR*, 26-7-1931, p. 2) es un cuento que tiene por protagonista a una mujer mayor que recibe una carta con la noticia de la muerte de su hijo, y que tiene que hacérsela leer por el “sacerdote” de la mezquita. Éste le ofrece el consuelo de que su hijo se ha convertido en mártir y que si Allah se lo quita le da a cambio al hijo que está esperando su nuera. El argumento muestra que la conformidad y la resignación son obligaciones morales que han de ser propias de un creyente. Lo que no queda claro es si se trata de un creyente cristiano o musulmán. La confusión está causada por la asociación de los términos “sacerdote” y “mezquita”, porque, como es sabido, no existe la figura del sacerdote dentro del contexto islámico.

Otros dos curiosos relatos: uno cuenta el ascenso social “De hija de peluquero a Sultana” de una francesa, Juanita de Lanternier (*LR*, 21-1-1931, p. 6), para lo cual tuvo que hacerse musulmana; el otro narra la trágica vida de Natalia, reina de Servia, que acaba sus días mendigando a la puerta del café du Dôme de París: “De reina a mendiga” (*LR*, 24-4-1931, p. 2).

4.3.4. Conferenciantes y conferencias

El destacado conferenciante Habib Estéfano, “el magnético de la tribuna” (*LR*, 20-5-1932), habla de la mujer en una de sus conferencias en La Habana: “La mujer fascina a los poetas y desconcierta a los pensadores”¹⁰. En ella pone en parangón e intenta fundamentar el juicio que hacen sobre la mujer dos personalidades de la época moderna, Schopenhauer y Víctor Hugo: “Dice el primero: la mujer es un animal de cabellos largos e ideas cortas (mohín de disgustos en rostros femeninos); dice el segundo: en los confines del mundo está el hombre, en el principio del cielo está la mujer (aplausos y alegrías en los rostros beneficiados)”.

10. La noticia procede de *El Heraldo* de Cuba (*LR*, 23-7-1932, p. 1).

Cabe mencionar también la noticia de la disertación del señor Gustavo Loyola Acuña en los Salones de la Universidad de Chile sobre “La evolución de la mujer” porque se refiere a la historia de la mujer de las “razas” árabe, latina y judía (MÁ, 28-9-1935, p. 5) y porque supone otra visión masculina más sobre la mujer y sobre su evolución histórica en distintas culturas.

4.4. *Actividad literaria de la mujer*

En ambos periódicos son muy frecuentes las aportaciones de mujeres que escriben poesía y prosa, y también hay asiduas articulistas y colaboradoras. Sus textos suelen aparecer en secciones como “Página literaria” y “De acción femenina”. Destacan los nombres de la señorita Amale Buzada, “gentil y entusiasta colaboradora de *Mundo Árabe*” (20-5-1936, p. 7), y de Letizia Repetto Baeza, una arabista chilena presentada también en las páginas de *Mundo Árabe* como “prestigiosa colaboradora y amiga del periódico y de los árabes” (MÁ, 17-9-1935, p. 4).

El nombre de Letizia Repetto aparece en repetidas ocasiones vinculado a noticias sobre sus viajes durante los que ofrece ciclos de conferencias, como el de Buenos Aires, donde visita al Emir Emín Arslan¹¹, trayendo a su regreso noticias de la colonia árabe argentina (MÁ, 23-11-1935, p. 5; 24-12-1935, p. 3). “Relaciones del espíritu entre España y los Árabes” es una charla que presentó en Radio España de Valparaíso (MÁ, 17-11-1935, p. 4.). En ella parte de las fuertes relaciones entre América y la Madre Patria “por tradición, por raza, por religión y por idioma” para dar cuenta de la huella árabe en España en el léxico, la arquitectura (donde no falta la tópica mención a la Mezquita de Córdoba y a la Alhambra de Granada), las artes decorativas, la filosofía (Averroes, Abentofail, Abenarabí), la narrativa, reminiscencias árabes en la epopeya y la picaresca y en la métrica de algunas composiciones de la literatura española. Según Letizia Repetto, España supo asimilar estas influencias árabes y fue el conducto por el que llegaron también a América. Es una defensa a ultranza de la presencia de valores árabes en el Nuevo Mundo, que en realidad puede afirmarse que fue mínima.

En *La Reforma* de 8-11-1934 (p. 2) se da noticia de la audición literaria-teatral del escritor y artista porteño Sergio Roberts en el Teatro Dieciocho de la capital, entre

11. El Emir Arslan, periodista druso de origen libanés afincado en Argentina, era colaborador de *La Reforma* (“La guerra en Arabia”, 25-8-1934, p.5) y de *Mundo Árabe* (“El idioma y la poesía de los árabes”, 2-4-1936, p. 6). Dirigió *La Nota*, revista argentina de frecuencia semanal publicada en Buenos Aires entre los años 1915 y 1921, cuyo idioma de publicación era el español y su posición ideológica era manifiestamente anti-alemana y anti-belicista. Los artículos de colaboración de miembros de distintas colonias en periódicos de otras comunidades árabes en América Latina demuestran que sienten un imperioso afán de unidad, de comunicación y de intercambio de información.

cuyos asistentes se encuentran miembros de la colonia árabe. Entre los nombres que figuran en el programa se cuentan los de algunas mujeres: Josefina Dey y Lucila Azagra (composiciones-recitales) y, nuevamente, el de Letizia Repetto (teatro de cámara).

En “¡Mujeres!” (*MÁ*, 10,5,1935, p. 7) su autora, D. D. de Gouyou, hace un llamamiento sobre el papel regenerador que la mujer puede ejercer en la sociedad: “porque somos las forjadoras del hombre, somos madres y somos las que hacemos y guiamos en sus primeros años al rey de la creación: al hombre”. El paso previo es conseguir la liberación económica y moral, “pues la libertad es la base de todo progreso”. La libertad económica le proporcionará el respeto y la consideración del marido y la posibilidad de renunciar al “matrimonio forzado” al que se ven obligadas muchas mujeres para resolver “el problema del estómago”. Y en este punto interviene la moda del naturismo en la regeneración física y moral de la mujer, siendo además la vida vegetariana “la más económica”.

4.4.1. *Poesía*

En “Lejana Patria” (*MÁ*, 13-1-1936, p. 5) Milady Abumohor describe con nostalgia los recuerdos de la amada y santa tierra en el lejano oriente que la vio nacer “entre olivos y rosas”; expresa el deseo de volver a contemplar la tierra de sus sueños, sabia tierra digna de reyes, héroes y poetas, tierra de destino de viajeros, alusiones que hacen pensar en Palestina. Esta mujer siente orgullo de sangre hasta el punto de recurrir en la última estrofa al tópico del Paraíso Perdido, de al-Andalus o “la bella España” en la que durante ocho siglos “los árabes nuestros” han sembrado “paz, amor y cultura”. Con lo cual se incardina en la corriente de orientalismo que inunda toda la literatura occidental.

En “El idioma y la poesía de los árabes” su autor, el ya citado Emir Emín Arslan, dedica un último apartado a la poesía árabe clásica de autoría femenina y lo inicia con la siguiente afirmación: “En general no se conoce de la mujer de Oriente más que su vida en el harem” (*MÁ*, 2-4-1936, p. 6). Sin embargo, él mismo comete graves errores de documentación y vuelve a caer en los lugares comunes, como el criticado binomio mujer-harem. Se limita a mencionar a dos poetisas: Leila (Laylà), amante del poeta Cays (Qays), y El Jansa (al-Jansa’), dos mujeres que en una tertulia literaria fueron objeto de controversia entre el califa omeya ‘Abd al-Malik¹², que prefería a la primera, y el poeta Cha-Abí, que antepone a la segunda. Otra confusión hay en el nombre de la poetisa “Leila el Ajjalía, amante del poeta Cays”. Si se trata de Laylà

12. Hay un manifiesto error en la fecha que viene a continuación de su nombre, 705-685 a. J. C., pues lo correcto es 685-705 a. J. C.

al-Ajliyya, es una poetisa que compuso versos elegíacos a la muerte de su amado Tawba y que vivió a caballo entre la época pre-islámica y los primeros tiempos del Islam. Y si se trata de la mujer amada por el poeta Qays, apodado Maynun Laylà (el Loco de Laylà), pertenece a la época omeya. Periodistas y literatos como el emir Arslan, aspiraban a conocer la tradición literaria árabe, pero incurrieron en algunos errores que evidencian su desconocimiento de la materia, o por lo menos que disponían de una información muy superficial. Por último, el emir Arslan menciona a una literata, “mi finada amiga y compatriota Chucrí Ganem”, que compuso en francés una obra teatral en verso sobre el poeta pre-islámico ‘Antar, que tuvo el privilegio de ser estrenada en el Odeón de París, teatro oficial subvencionado por el estado.

Otros poemas y sus autoras: “¡Plegaria al Señor!” de Emma Trujillo (*LR*, 14-2-1934, p. 6); “Anhelo” de Matilde Delpodio (*LR*, 7-4-1931, p.3); dos poemas de María Aliaga Rueda, “Cuando tú vuelvas” (*LR*, 8-12-1931, p. 3) y “Los celos” (*LR*, 20-6-1931, p.2); “Por ellas” de Berta Elena Vidal (*LR*, 19-8-1931, p.3); “Mi corazón te quiere”, firmado con el seudónimo Egipciana (*LR*, 20-5-1932, p. 5).

4.4.2. Prosa

En “Meditaciones” (*LR*, 10-7-1933, p. 5), firmado por Maruja Barahona M., reflexiona su autora sobre el paso del tiempo y sobre la constante renovación de la naturaleza durante una visita al Cementerio de Santiago, y compara a la mujer con la tierra: “eso eres tú, tierra, substancia química que te transformarás en planta produciendo flores, de las que robarán su dulzura los insectos para elaborar miel”. Y aquella mujer soñadora, “la mujer cobarde que no quiere ser tierra”, tendrá que reconocer que las ilusiones son el aliento vital, pero pasajeras, como el ciclo de la vida.

Se encuentran en las páginas de *La Reforma* algunas colaboraciones de la poetisa chilena Gabriela Mistral, como el texto titulado “La enemiga” (*LR*, 8-12-1931, p. 3). Con motivo de la muerte del poeta libanés Gibran Khalil Gibran, producida el 10 de abril de 1931, Gabriela Mistral recuerda la conversación que mantuvo con él en Nueva York dos meses antes (*LR*, 26-7-1931, p. 3).

“Sólo sueños”, firmado con el seudónimo Pasajera (*LR*, 19-8-1931, p. 3), describe los anhelos truncados de muchas chicas instruidas y recuerda el paso por el colegio y la vida universitaria; pero la realidad se impone y frustra todas sus aspiraciones: “... nuestra suerte estaba trazada. De entonces ha dos años que luchamos y ahora que lentamente muere la tarde, nuestra última ilusión se esfuma con el día...”.

En “El juego” (*LR*, 12-8-1931, p. 1), que aparece firmado por otro seudónimo, Lella, su autora vuelve a insistir en un problema que ya ha tratado en un número anterior del periódico: el vicio del juego, que afecta a un buen número de miembros varones de la colonia. Entre los efectos del juego no es el menor el que cause la ruina

material y física del hombre, sino que también suele afectar a su familia, a la que descuida y abandona, y si la suerte le resulta adversa puede llegar al extremo del suicidio. La escritora apela a las instituciones árabes para que tomen determinaciones que den fin a un problema que se agrava progresivamente, y aporta como posibles soluciones la práctica del deporte y la organización de conferencias que informen sobre las terribles consecuencias que el juego acarrea a la sociedad.

4.4.3. *Cartas de colaboradoras*

Están dirigidas normalmente al director de ambos periódicos. En la carta que se publica en *Mundo Árabe* (con fecha 13-1-1936, p. 5) la firmante Amale Buzade se presenta como la hija de un conocido miembro de la colectividad árabe chilena, un druso (es musulmana, por tanto), y manifiesta su orgullo de pertenecer a la “digna raza” árabe. Es curiosa la afirmación que hace en elogio del director por su defensa de la lengua árabe “dirigiendo periódicos de nuestro inolvidable idioma”; sorprende tal afirmación dado que tanto *La Reforma* como *Mundo Árabe* ven reducidos paulatinamente los textos en lengua árabe y, por el contrario, aumentar la progresión del español. Lo cual es, por otra parte, un signo evidente de la creciente integración de la colonia árabe en Chile. Su agradecimiento al director por haberle facilitado un *Silabario Árabe-Español* nos indica además que textos de este tipo no se encuentran fácilmente al alcance de la comunidad árabe. En definitiva, el olvido de la lengua de origen es imparable y constituye una preocupación manifestada por un núcleo amplio de literatos en múltiples ocasiones a lo largo de las páginas de estos periódicos.

4.4.4. *Conferencias y conferenciantes*

Además de la arabista chilena Letizia Repetto, a esta actividad se dedica Mary Yanny de Atala, escritora y periodista libanesa, directora de la revista *Minerva* de Beirut. Ofrece una conferencia en el Club Sirio Palestino sobre el tema “La felicidad en la familia” (*LR*, 8-5-1931, p. 1). La presentación es realizada por Monseñor Elías Dib, el cual aprovecha para animar a los oyentes a que actúen con el fin de conseguir la liberación de la patria oprimida. También pronuncia otra conferencia en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Se alaba este ejemplo de una prestigiosa intelectual y el de otros miembros de la colectividad árabe que abogan por “la independencia de nuestra patria oprimida y la difusión de la cultura arábica en Occidente y en América” y que fortalecen “nuestra fe en los grandes destinos de nuestra raza”.

4.5. *Mujer y educación*

El paso de la mujer por la escuela primaria y secundaria, luego por la universidad, es primordial en el proceso de integración de los descendientes. Pero, cuál es el tipo

de educación que recibe la mujer en la sociedad chilena. Esta cuestión la responde en “La modestia” Severo Catalina (*MÁ*, 11-6-1935, p. 6) diciendo: “El principal secreto de la educación no consiste en formar mujeres sabias: debe consistir en formar mujeres modestas”. Sin embargo, líneas más abajo parece pensar que esta educación es innecesaria, pues mientras “la modestia en los hombres brota de la educación, en las mujeres brota del instinto” y es una cualidad innata a las mujeres como el valor lo es a los hombres.

Junto a opiniones de este calibre, en los periódicos se enseñan los “saberes femeninos” que forman a las futuras madres y esposas: la economía doméstica como ciencia, textos instructivos para la mujer sobre el ahorro, el aseo y la puericultura, conocimientos que, por cierto, las mujeres suelen poner en práctica sin haberlos recibido por tales vías. Estas disciplinas, con carácter científico, se difunden en secciones femeninas que incluyen los periódicos y que aconsejan a la mujer moderna.

Las mujeres se incorporan al sistema educativo desde fines del siglo XIX y empiezan a surgir las primeras escuelas mixtas. Pero la creación de un colegio árabe en Chile pasa por una serie de vicisitudes de las que es posible hacer una exhaustiva crónica a través de las páginas de los periódicos, hasta que finalmente se consigue alcanzar la fundación del primer colegio árabe de carácter mixto.

Desde los primeros números del periódico *La Reforma* se defiende, mediante una ferviente campaña nacionalista, la importancia de educar a la juventud de la colonia en el conocimiento de la lengua y la cultura árabe. Aunque el retorno a la patria de origen resulta remoto, y en este sentido una educación árabe puede parecer inútil, no por ello dejan de poner sus miras en una futura “entidad árabe” que actúe como baluarte nacionalista y que obre por la liberación de los territorios árabes, y para ello es necesario inculcar a la juventud una serie de valores en los que se insertan los conceptos de patria, nación y raza (*LR*, 6-8-1932, p. 1). Sin embargo, el abandono y desconocimiento de la lengua árabe es tal que estas campañas y todos los artículos al respecto están publicados en lengua española.

El primer artículo en el que se habla de la necesidad de crear un colegio árabe es de un elevado tono crítico y satírico que revela las discrepancias y las dificultades existentes en el seno de la comunidad árabe ante este reto. Se titula “Chistología” y lo firma Bifrost y Cía (*LR*, 7-4-1931, p. 2). A pesar de la importancia de la colectividad árabe en Santiago, de esa “pequeñísima colonia que abunda”, no se han logrado sus auspicios para la creación de un colegio árabe, como sí ha sucedido en la “gran metrópoli” de Chillán (próspera población, pero obviamente de menor entidad que

la capital)¹³. Se hace una dura advertencia al presidente del Club Sirio Palestino, Hafez Awad, que recibirá una carta con un cheque por la cantidad de ocho mil pesos para que invierta en los gastos iniciales que requiere la fundación del centro de enseñanza: “cuidado no más amigo, con que se funda y pague sus letras particulares... eso sí que no aguantamos”. De dicha suma se ha de reservar una parte que habrá de ser remitida a la escritora Mary Yanny de Atala que aprovechando su viaje a la patria, “la santa tierra”, adquirirá y enviará los primeros rudimentos alfabéticos, “los más económicos”, con que se dotará el futuro colegio.

La crítica hecha al Club Sirio Palestino llega al extremo de incluirse en la misma página un anuncio con la siguiente demanda: “Esta prestigiosa Institución necesita una persona competente y de recomendada honorabilidad, para darle la concesión del Club. Quien se crea con aptitudes para dicho puesto, puede dirigirse por escrito a Casilla 836”.

En “El colegio Árabe-Chileno” (*LR*, 2-8-1934, p. 3) se vuelve a mencionar la necesidad imperiosa que siente la colonia árabe de todo Chile de crear un Colegio Árabe-Chileno. Esta vez el editorial se manifiesta a favor de activar una campaña que fomente la unión, la participación coordinada y la ayuda de todas las instituciones residentes, y en contra de que se malgasten los esfuerzos de determinados grupos que aspiran a tutelar de forma aislada un colegio con tales características. El objetivo que persiguen con la creación de un Colegio Árabe es la conservación de una identidad árabe que manifiestan en términos de “especie”, “sangre”, “idioma”, “tradición” y “raza”. Solidaridad y amor nacionalista son los sentimientos que guían a los promotores de esta iniciativa, en la que en ningún momento se menciona la participación de la mujer ni el posible carácter mixto del colegio; únicamente se dice que, de esta manera, los agradecidos descendientes sabrán así “vivir su tradición, la tradición de los árabes que con tanto orgullo se sustenta a través de los siglos”.

Sin embargo, en *La Reforma* de 7 de diciembre del mismo año (1934) se constata ya la existencia de un “Comité Pro-Fundación Colegio Árabe” de cuya nueva directiva se informa y de la cual forman parte dos mujeres: la Srta. Cleo Haddad como “vice-presidente” y la Sra. Victoria de Jessam entre los consejeros.

Dos años después las páginas de *Mundo Árabe* difunden una circular que publicita el “Colegio árabe mixto de Villa Alemana” (*MÁ*, 4-8-1936, p. 3) como el único colegio de estas características en Chile, cuyo objetivo es proteger la cultura “arábica” y su “rico idioma” para las juventudes sucesoras. Hace propaganda de sus logros, tales como la presencia de un profesor venido de la Universidad de El Cairo, la crea-

13. “Nos falta el dinero... aquí en la capital... mientras que en Chillán abunda” (*ibid.*).

ción de un internado y la ampliación de sus ciclos de educación a kindergarden y a 1º y 2º de Humanidades, con exámenes validados por el Gobierno.

4.6. *Mujer y matrimonio*

A este tema se dedican muchas páginas de ambos semanarios. “El matrimonio por conveniencia” (*LR*, 20-5-1933, p. 2), firmado en Santiago con un seudónimo, “Observador”, destaca la importancia del papel de los padres en la formación moral, en la educación y en la elección de los esposos, especialmente si la mujer carece “de las principales nociones y no cuenta con la edad suficiente, las obligaciones, los conocimientos y los deberes que le esperan para su vida matrimonial”. La mujer es tratada como una menor, bien porque realmente lo sea o bien porque tradicionalmente en la sociedad árabe aparece siempre tutelada por el hombre (padre, marido, hermano): “Ellas deben saber sólo de lo más elemental y esencial, porque sería contraproducente serciorarlas (*sic*) de lo que no les incumbe”. El matrimonio es considerado como “el edificio de la vida que el hombre construye sobre los cimientos de buena educación y cultura que previamente le han preparado sus padres”. Se exponen las diferencias entre el matrimonio “moderno” y el de otros tiempos. Éste se basaba en el amor sincero, la educación moral y la calidad física. Pero el romanticismo y el idealismo se extinguen y en el matrimonio moderno prima la malicia, el interés y el dinero; por lo cual abundan los matrimonios por conveniencia que suelen ir seguidos de divorcios, y el autor del artículo pone como ejemplo casos frecuentes entre la sociedad cinematográfica de Estados Unidos.

En el artículo titulado “Una pregunta y una respuesta” (*LR*, 2-8-1934, p. 3) se reproduce una “interesante crónica” aparecida en *El Esfuerzo* de Aysén firmada por un conocido miembro de la Colonia Árabe que utiliza el seudónimo de Emiluán. Se trata de su réplica a otro colaborador que solicita su opinión sobre la siguiente noticia cablegráfica:

“Los modernos jóvenes de Siria han proclamado la *huelga matrimonial* con las jóvenes de su generación que persisten en ser modernizadas, en tener una variada educación, en recorrer las calles durante las horas prohibidas, en descubrir el rostro, levantando el velo para que los hombres vean su cara, en leer novelas modernas y en permitirse soñar en la emancipación de sus hermanas de Egipto y Turquía”.

Porque es en Egipto y en Turquía donde se están dando esos primeros pasos a favor de la situación femenina. Ése es el punto de partida, “una huelga matrimonial”, para dilucidar el binomio tradición/modernidad en lo referente a la mujer.

La respuesta del “joven filósofo” Emiluán manifiesta a las claras la postura tradicional generalizada entre los hombres de su medio y de su época sobre el lugar que le corresponde ocupar a la mujer. Se siente en la obligación moral de declararse ante este asunto. En primer lugar, repara en que se ha caído en falsos conceptos sobre la idiosincrasia oriental y la mujer oriental forjados “al loco desvarío del sabor occidental”. Para los occidentales la emancipación de la mujer es un derecho conquistado por la evolución, pero en Oriente estos pasos resultan demasiado precipitados: “es romper de un solo dinamitazo la tradición de los antepasados... es destrozar en veinticuatro horas las honestas costumbres de muchos siglos”. Considera también Emiluán que la libertad de las mujeres tiene sus límites, tienen obligaciones y un “papel demasiado bello” como para aspirar a un parecido con el hombre; la evolución a la que aspiran tiene efectos contraproducentes de los que aporta “muy saludables ejemplos”, algunos de los cuales podemos reconocer actualmente en nuestra sociedad. Se reproduce a continuación la última parte del texto que resulta bien significativa y elocuente:

“La libertad es buena, cuando no se transforma en un histérico libertinaje. La mujer tiene sus obligaciones y un papel demasiado serio para tomar las cosas a la *chacota*. La cosa tiene su gracia... la evolución, como las mujeres la piden, va en su propio desmedro; tenemos muy saludables ejemplos: antiguamente, un caballero brindaba su vida por el honor de una dama, hoy cualquier hijo de vecino se cree con derecho a ultrajarla. Antes por donde pasara una mujer, era obligación rendirle homenaje y cederle los mejores asientos, hoy por efectos sin duda de los *derechos* conquistados por ella, en los tranvías, mientras los jóvenes van sentados cómodamente, las señoras están de pie en la plataforma. La mujer tiene un papel demasiado bello, nunca debería dejar de ser lo que Dios quiso que fuera. Un poco de coquetería, una sonrisa un poco maligna; no importa, pero... ser siempre mujer... Con pudor y con gracia, que nunca pretenda tener siquiera un parecido con el hombre, perdería su mejor encanto; el divino misterio de su feminidad. Lo demás sería calamitoso... ni Dios lo quiera”.

El artículo “Costumbres matrimoniales persas” (*LR*, 27-2-1934, p. 2) informa sobre cómo se verificaban los matrimonios en la antigua Persia, donde imperaba la religión zoroástrica, y donde había costumbres tales como la intervención de procuradores o intermediarios varones, la estipulación de la dote y la tradición de conducir a la novia en procesión a casa del novio acompañada de familiares, amigos y músicos. Que, por cierto, no se diferencian en nada a la forma tradicional de realizar el matrimonio entre los árabes. Se plantea la situación de la mujer como positiva porque no era esclava del hombre. Aunque estaba permitida la poligamia, se afirma que se concedían grandes prerrogativas a la esposa, pero no se especifica cuáles eran, salvo

que no existía el divorcio, sino una forma de separación legal que tenían que pedir los esposos, donde quizás haya que entender que la esposa disfrutaba por igual del derecho a tomar esa iniciativa.

En este mismo sentido se inserta el artículo “El feminismo en tiempo de los faraones”, por Isabel Palencia (*LR*, 5-8-1931, p. 2). En la línea del grado de emancipación logrado en tiempos modernos por la mujer en los países “realmente civilizados”, la autora expone que la situación de la mujer en el antiguo Egipto era más favorable comparada con la que disfrutaba la asiria o la griega del siglo de Pericles. De nuevo en la descripción pueden ser observadas abundantes similitudes con la situación de la familia árabe tradicional, aún vigente en muchas zonas; desde los aspectos más positivos a los más negativos: el padre elegía esposo a la hija a la edad de doce o trece años; el hombre imponía las condiciones en el contrato matrimonial; se vengaba la deshonra con el asesinato de la esposa; aunque la mujer podía heredar y transmitir bienes, prevalecía el matrimonio endogámico con el fin de conservar la herencia familiar; existía la poligamia, aunque solía limitarse a las clases acomodadas; la mujer no desempeñaba cargos públicos más allá de la función de sacerdotisa. Como aspectos positivos, se permitía a las mujeres salir con el rostro descubierto, sobre todo si pertenecía a las clases inferiores, y “hablar con los conocidos que encontraba al paso”; los hijos ostentaban el nombre de la madre antes que el del padre; en las representaciones figuradas la mujer egipcia aparece siempre al lado de su marido, con frecuencia abrazada a él o cogida de su mano; la madre debía ser respetada por los hijos “como una diosa” y seguía honrándosela tras su muerte.

Acerca de la poligamia no existen manifestaciones especiales en ninguno de los periódicos que indiquen una clara postura al respecto. Simplemente se limitan a constatar noticias como la de un nuevo matrimonio del monarca Ben Saud con otra princesa árabe siguiendo los ritos musulmanes (*MÁ*, 31-12-1935, p. 1).

Algunos periódicos ofrecen a las lectoras un cuestionario sobre “El tipo de marido ideal” (*LR*, 15-6-1932, p. 3) y les dan a escoger las características del hombre ideal: afable, comprensivo, simpático, anticuado y clásico, reposado, fuerte, tranquilo, honrado, trabajador, tímido, hogareño, intrépido, dominante... Para terminar descubriendo que “las solteras, a todas las preocupaciones idealistas, anteponen la realidad: el hombre que ellas prefieren es el que se casa”.

En “Comentarios ligeros”, y con un tono satírico y burlón, la “Edad para el matrimonio” (*LR*, 7-4-1931, p. 4) se expone como motivo de preocupación de muchas sociedades que ha sido abordado por tratadistas de distintas épocas, “hombres graves que se dedican a resolver problemas sociales”. El Código Civil chileno fija la edad mínima para contraer matrimonio en doce años para la mujer y catorce para el hombre. La ironía viene a continuación porque “la ley no da la máxima”: cuál debe ser

la edad máxima para contraer matrimonio y cuál la diferencia de edad tolerable entre los cónyuges. Otra posible situación es que la mujer sea mayor que el hombre, pero es un caso poco frecuente y, en ocasiones, censurable. La noticia central es el próximo enlace entre una joven inglesa de veintidós años y un hombre de sesenta que “no hacen una pareja lógica”, pero él debe ser un buen partido, en opinión de la madre:

“Ella tiene veintidós años, bello palmito, encantos por toneladas, cierta viveza, cierta agilidad, penetra novelas, escribe... Él tiene sesenta y cuatro años bien llevados, pocos encantos, poca viveza, poca agilidad, comete discursos, es miembro de la Cámara de los Comunes...”

4.7. *Mujer moderna y “mujer varonil”*

La imagen de la mujer masculina aparece cuando ésta abandona las funciones que le han sido impuestas tradicionalmente, entonces pierde su feminidad y se la presenta actuando impropriadamente con la energía de un hombre y adoptando de éste los aspectos negativos, llegando a ser incluso más varonil que muchos hombres. Los negativos resultados de este traspase de papeles ponen de manifiesto que las cosas están bien tal y como han sido dispuestas. La modernidad rompe el ritmo normal de las vidas de hombres y mujeres y los parámetros que le sirven para analizar y comprender el mundo. Entonces se encuentran abocados a una situación que no son capaces de controlar.

Los intentos de transformación y de progreso vienen siempre desde fuera, es prácticamente imposible que cualquier cambio parta desde dentro, especialmente si se trata de las instituciones que llevan aparejados esquemas de tradición, de orden y de regularidad social: el matrimonio, la familia y la religión. Se logra un equilibrio social estable aferrándose a la tradición, todo lo que viene de fuera funciona como elemento desestabilizador y perjudicial para mantener el orden social. Los casos que se recogen de rebelión individual llevan a un enfrentamiento con la moral tradicional, de tal forma que la modernidad, la europeización y el progreso son contemplados como elementos corruptores de la autenticidad árabe.

Veamos posturas en un sentido y en otro: “Virilidad femenina, mal negocio” (*LR*, 1-10-1931, p. 6), firmado por Manuel Sirot, para quien la mujer-sentimiento es la mujer mujer, mientras que la mujer-ciencia es la mujer varón. Por necesidad de asegurarles el pan, los padres han hecho de sus hijas obreras, empleadas o boticarias:

“Yo digo contra ese hecho, casi forzoso y del todo lamentable, que sobran varones para todos los empleos, y que a la mujer le ha dado Dios una cabeza más pequeña que al hombre, una sensibilidad más exquisita y unas caderas más anchas. Para algo habrá hecho Dios así a las mujeres”.

La preocupación estriba en que si las mujeres abandonan sus funciones femeninas, quién las va a desempeñar: “es mil veces más interesante para la humanidad que haya menos boticarias y más madres educadoras en el hogar...”.

Voces femeninas se levantan a favor de la mujer moderna, como la de Letizia Reppeto Baeza en la columna titulada “¿Es acaso femenina la mujer moderna?” (*LR*, 7-12-1934, p. 3), ante las posturas tradicionales y de rígida moral que califican de poco femeninas a las mujeres que tienen su libertad y su criterio propio, que no sólo se incorporan a las modas, el maquillaje, el cigarrillo y los deportes, sino que también ocupan el terreno de las artes, las ciencias y los negocios. La mujer de estos días marcha a la conquista de sus derechos y va al lado del hombre “no como su esclava, no como un objeto de placer, no como una soberana inútil, sino como su compañera, su igual en la alegría y en el dolor”, y no por eso pierde su feminidad.

“Extravagancias de una gran dama” (*LR*, 27-2-1934, p. 2) cuestiona a la hija de Roosevelt, una “linda girl” que ha tenido la “genialidad” de promocionar con su imagen una crema de belleza. El autor disculpa esta actuación calificándola como “extravagancia simpática” porque el fin a que destinará la cuantiosa suma obtenida es para la dote de su hija.

4.8. *Mujer y trabajo*

La actividad profesional tradicional de la mujer es la de matrona. Se puede hallar una noticia sobre la enfermedad de una distinguida matrona en Ecuador, la señora Celinda de Saad (*LR*, 11-11-1934, p. 3), y la comunicación del regreso del extranjero de una tal Mercedes Darrigrandi trayendo los últimos adelantos en partos y curaciones (*LR*, 26-7-1931, p. 3). Pero la mujer evoluciona también subiendo un escalafón en la actividad sanitaria: entre los anuncios profesionales aparece repetidamente el que publicita a la “Doctora Jury. Cirujía. Enfermedades de Señoras. De 2 a 4. Dieciocho, 775”, de cuya condición social (su prestigio profesional y su estado civil) sabemos a través de las noticias sobre viajeros en Notas Sociales: “De Illapel ha regresado la prestigiosa doctora señorita Mary Jury” (*LR*, 4-1-1931, p. 4). Otro “parte profesional” más en consonancia con la tradición notifica a la colonia el curso de Modas, Corte y Confección “Sistema Camps” en la Escuela Técnica Femenina a cargo de la Señorita Emilia Yazigi J. (*MÁ*, 31-12-1935, p. 4); la “Sociedad Juventud Femenina Siria” anuncia a su vez otro curso de bordados artísticos (*LR*, 27-12-1939, p. 2).

La mujer empieza a ocupar el espacio público antes reservado exclusivamente al hombre traspasando y trasgrediendo las fronteras tradicionales. Uno de los casos más significativos lo representa el artículo “La mujer árabe y el teatro” (*LR*, 31-5-1933, p. 3), firmado por Siul Diabo, que informa de la primera mujer turca, una bailarina, la señora Sanieh, que “renunciando a todas las tradiciones del mundo musulmán” ha

subido a los escenarios de las principales capitales europeas desvelando “todos sus encantos en un teatro lleno de infieles”. El autor es uno de tantos inmigrantes cristianos que ha vivido la experiencia migratoria como resultado de las persecuciones religiosas sufridas bajo la égida del Imperio Otomano, por lo cual no es de extrañar cierta crítica y burla de las costumbres musulmanas:

“La hija de Allah ha abandonado la tierra de los harenes, arrojando sus velos, cortando sus cabellos y adoptado la barrita de rojo para los labios —Ha desafiado al Korán— Baila al son del saxófono... Ella no entrará nunca en el Paraíso... ¡Por las barbas de Allah!”

Asimismo, aprovecha para aplaudir todas las medidas de reforma emprendidas por Mustafá Kemal “Ataturk” (padre de los turcos) a comienzos de la década de los años veinte. Muchas de ellas favorecieron a la mujer, tales como la prohibición de la poligamia y las restricciones interpuestas al derecho ilimitado al divorcio del que disfrutaba el hombre. La mujer árabe moderna está recuperando así el espacio, las manifestaciones y los “impulsos propios del alma que Allah reprimió durante siglos”.

También relacionados con la vida del espectáculo existen otras noticias. La primera narra los recuerdos de la actriz chilena Olvido Leguía de su paso por el Marruecos del Protectorado Español, formando parte de una compañía de teatro, y su agrado al recibir como obsequio un útil bote de kohl (LR, 20-5-1932, p. 4). Se trata de la primera actriz de la Compañía Frontaura-Leguía que forma con su marido, el también actor chileno Rafael Frontaura: “Aunque no he estado en Arabia propiamente tal, tengo recuerdos muy gratos de la temporada que hice hace ocho años en Marruecos... Estuve en Melilla, Tetuán, Montaurri y Nador”. La segunda noticia se refiere a una vidente hindú que trabaja en Berlín y que es “la única mujer-fakir en el mundo: “Las predicciones de la vidente Madame Laila” (LR, 18-3-1931, p. 4). Otra nos habla de la artista copta Fatma Rushdy, que representa el papel de Cleopatra en la tragedia en verso *La muerte de Cleopatra* del poeta egipcio Ahmad Chawqi (LR, 24-4-1931, p. 2). Y una última noticia trata de la vida de la actriz irlandesa Bessie Love (Juanita Horton), desde sus míseros orígenes a la gloria de la pantalla: “Una *estrella* hace revelaciones de su origen” (LR, 13-5-1931, p. 2).

Una mujer singular se describe en el artículo “Rosita Forbes, amiga sincera de los árabes” (LR, 20-2-1932, p.1). Se trata de una célebre exploradora y escritora inglesa que tuvo una vida muy intensa (1893-1967). Se casó muy joven y se divorció pocos años después: “libre ya de las obligaciones matrimoniales se dedicó por entero a realizar su plan de exploraciones a través del mundo, manifestando en ello *su carácter realmente varonil*”, calificación que se entiende en el contexto en el que se produce, porque realizó actividades consideradas entonces excepcionales para una mujer. Du-

rante la Primera Guerra Mundial condujo ambulancias francesas. En sus viajes por todo el mundo visitó muchos países árabes, entre ellos Libia, Arabia, Abisinia y Egipto. Sus trabajos y sus publicaciones le valieron ser condecorada por varias sociedades científicas: la Sociedad Geográfica de Amberes, la Sociedad Geográfica de Francia y la Royal Society of Arts de Gran Bretaña.

Otra escritora, francesa esta vez, ocupa también la portada del número 9 de *La Reforma* (18-3-1931, p.1): “La bordelesa Juana de Colomb”, es decir, Jeanne de Coulomb, nacida en Burdeos en 1864. A diferencia de la anterior escritora, Rosita Forbes, esta mujer responde a los esquemas tradicionales: “... ese espíritu tradicional, esa fe ardiente, ese sentido agudo de la honra cristiana... Amaba todo lo que se aprende: ciencias, letras, lenguas vivas, arte y, sobre todo, trabajos manuales y hogareños”. También desarrolló una valiosa labor durante la Primera Guerra Mundial como enfermera. Su obra *La sombra de las horas* fue premiada por la Academia Francesa en 1928. La descripción física de esta mujer, con la cual finaliza el artículo, vuelve a destacar valores más en consonancia con el discurso masculino sobre la mujer: “Es alta, tiene ojos azules, su tez es blanca y fresca, sus cabellos ya tocados de gris. Tiene una sonrisa que le es natural y su voz bien timbrada, amable y un poco grave le da una personalidad atrayente y autorizada”.

Entre un nutrido grupo de componentes varones que forman la Junta de Cultura —encargada de promover el Instituto de Cultura Árabe de la República Argentina— aparecen los nombres de dos mujeres, las señoritas María Elena Funcasta Durand y Ema Faura Varela. En este sentido, también hay que tener en cuenta la representación femenina en los directorios de todas las sociedades e instituciones que ya han sido mencionadas.

4.9. *Mujer y guerra*

Es de enorme interés la situación de mujeres que ocupan lugares o puestos tradicionalmente masculinos o que participan en una actividad considerada propia del varón, como es la guerra. Las noticias que ligan a la mujer y la guerra tienen un gran calado, pues toda la comunidad está pendiente de la coyuntura bélica internacional. Son textos que tienen como referente a las mujeres, pero que no van dirigidos a ellas exclusivamente, sino más bien a lectores masculinos y femeninos. El objeto de interés es la guerra, cualquier contienda, pero especialmente aquellas en las que se ven implicados países árabes, y como un elemento extraordinario, patriótico e inspirador se habla del heroísmo de las mujeres en la guerra; son mujeres sobresalientes que descuellan por alguna causa: mujeres espías, mujeres-soldado a la cabeza de un ejército, enfermeras. Aunque se hace constar con naturalidad su participación (como si

fuera algo propio, patriótico), no dejan de ser mujeres y por eso son noticia y ejemplo.

“Heroicidad etíope” (*MÁ*, 26-10-1935, p. 2): Durante la guerra italo-etíope hay noticia de la participación de dos “valientes” mujeres cuya situación social es relevante por su relación con el hombre: Schumerga Gaby, hija de un jefe nativo, una de las mujeres más ricas de Etiopía a la que “le desagrada la vida sedentaria”, que se pone al frente de un ejército de 15.000 hombres, y que dice lo siguiente: “Nosotras las mujeres siempre ayudamos en tiempos de guerra... No tememos a los italianos. Son afeminados, fáciles de excitar y emocionar”. Y Waizero Asagedich, esposa de un general etíope, parte para el frente junto a su marido porque afirma que “muchos de los triunfos militares pasados se han debido a la presencia y a la inspiración de la mujer en el frente”. En la misma línea, y refiriéndose a la misma contienda, el artículo “Mujer espía a sueldo de Etiopía” (*MÁ*, 13-1-1936, p. 5) informa de Waezero Manen, una etíope a la que se califica en los siguientes términos: “de extraordinaria astucia”, “fina figura”, “viva inteligencia” y “peligrosa mujer”, que fue descubierta por el famoso coronel Lawrence y que trae en jaque al ejército italiano por el éxito de sus empresas.

También se recurre a heroínas de la historia del pueblo árabe, como Gazaleh, esposa de un caudillo rebelde llamado Xebib en época del califa ‘Abd al-Malik y que murió valientemente en combate. De ésta y de otras mujeres se habla en el libro *Mujeres árabes anteriores y posteriores al Islamismo*, obra del doctor Perron “y de otro famoso escritor”. La noticia se recoge en primera página dentro de la columna “Mujeres célebres” (*LR*, 1-5-1931, p. 1), junto a otra información sobre la crisis económica mundial, y la firma Brefost.

Pero, como ya se ha dicho, el espíritu patriótico y nacionalista árabe hace que la comunidad chilena fije su atención en los países árabes bajo la égida de las potencias coloniales. Como es el caso del artículo sobre las acciones llevadas a cabo por el pueblo sirio contra el colonizador francés (*MÁ*, 20-5-1936, p. 7). Tales acciones son: una huelga general en Damasco durante cien días, el patriótico comunicado del Patriarca del Líbano y Siria al pueblo de Damasco animándolo para conseguir su libertad y las manifestaciones de los estudiantes sirios que son abatidos en las calles por el ejército francés. Pero de entre toda esta extensa información destaca la última noticia expuesta en breves líneas: la participación de las mujeres sirias en estos enfrentamientos callejeros contra el ejército francés. Y es precisamente ésta la que da el largo título a este comunicado sobre la guerra en Siria: “La mujer siria lucha entre el trueno de los cañones y ametralladoras de Francia, lucha con altivez propia de su raza, por la libertad de la patria”. Y es que la mujer supone una fuerte llamada de atención al imaginario del hombre árabe, porque pertenece al ámbito privado, lo más sagrado, que por fuerza de las circunstancias se ve obligada a actuar en una esfera que no le

corresponde tradicionalmente. Ese mismo imaginario patriótico y orientalizante es el que se aprovecha también para describir Damasco como “la ciudad del ensueño y el pueblo natal de los Kalifas y los reyes”.

Junto a este fervor patriótico que anima a tomar las armas, también es posible hallar las voces de dos hombres pacifistas. Tancredo Pinochet en la columna “De acción femenina” manifiesta que “La guerra es un crimen” (*MÁ*, 28-9-1935, p. 5):

“La guerra es la más formidable rémora del progreso. La guerra empuja a la humanidad atrás. La civilización ha avanzado, no a causa de las guerras, sino a pesar de las guerras... Yo no habría sido soldado de Alejandro, ni de César ni de Napoleón. Tampoco lo habría sido de Hindenburg, ni de Foch...”

Por su parte, Juan B. Sivori, autor del libro *La Liga de las Naciones*, confirma que la paz es preferible a la guerra y que es “una amarga irrisión” exhortar a las madres a tener más hijos y a los obreros a un trabajo más productivo si todo irá a parar en las guerras y será destruido por ellas¹⁴.

4.10. *Mujer y religión*

Una visión progresista sobre la mujer se nos muestra en el artículo “La religión y la mujer” que firma S. Bazan (*LR*, 27-12-1930, p. 4). Se vuelve a poner el ejemplo de Turquía y su proceso de laicización y modernización en el que la mujer ha visto mejorada su condición: “Como pocos, necesitaba este pueblo un estremecimiento cívico que hiciera despertar su potencialidad en éxtasis. Desde su harem retenía el Sultán todo impulso progresista”. El progreso turco se identifica con la libertad de la mujer, y la religión (islámica, se entiende en este caso) se asocia con la sumisión: “Enseñarle a la mujer un sistema espiritual de sumisión, hacerles adorar baales espúreos, inocularle en el alma una religión falsa, sin orgullo, sin ambición, sin respeto propio, es hacer de sus cuerpos un altar profano donde officiar con liturgias groseras. Y constituyendo la mujer un factor negativo es imposible que avance una colectividad”. No es nueva la idea de que el siglo XX es el siglo de la mujer; este autor cristiano la retoma y añade que es necesario que la mujer de este siglo predique la religión de la verdad, del amor y de la vida.

4.11. *Mujer y deporte*

Un único artículo hay referido a este tema: “El ping-pong, los deportes y la mujer árabe” (*LR*, 25-8-1934, p. 4), por Eduardo Hamuy B. La noticia de partida es la bue-

14. “Un grito desconcertante: ¡Madres, tener más hijos...!” (*LR*, 27-6-1931, p. 2).

na acogida que ha encontrado en la colonia árabe la idea de fundar una Asociación Árabe de Ping-Pong con el objetivo de formar un “potente equipo árabe” nacional, así como poner en evidencia que la única ayuda con que cuenta procede del Club Sirio-Palestino, que facilita parte de su local para las futuras actividades de la Asociación. A partir de este punto el periodista presta su atención al hecho de que solamente los varones se benefician de ésta y de otras iniciativas en favor de la colectividad árabe, quedando la mujer siempre al margen: “¿Por qué todo esfuerzo deportivo, en este caso, sólo a ellos les aprovecha, toda actividad tiende a favorecerlos y facilidades que se dan, sin especificar sexo, la interpretan siempre a su favor?”. Generaliza que si la mujer árabe es sedentaria es porque no se le han dado facilidades para la práctica del deporte y de ahí deriva la obesidad como su característica principal cuando llega a cierta edad. Achaca parte de la culpa a los propios articulistas que no observan la situación de la mujer árabe dentro de la colonia y anima a una campaña sistemática de los periódicos en pro de la mujer árabe.

Se reconoce de nuevo el siglo veinte como el siglo de la mujer, y en este artículo el periodista da una llamada de atención a su colonia sobre el hecho de que “vivimos el siglo de la mujer deportiva”:

“En nuestra colectividad necesitamos mujeres sanas, fuertes, de bellos colores naturales, que realmente respiren juventud. Hasta hoy hemos visto caras pálidas, homoplatos salientes, juventud enfermiza y obesidad”.

Hace propia la máxima latina “mens sana in corpore sano” y promete que la Asociación Árabe de Ping-Pong no descansará “hasta ver a nuestro elemento femenino alternando con el masculino, tras un alto ideal físico, que es, incuestionablemente, el verdadero y único elixir de la juventud”. Es, pues, un alegato curioso y admirable dentro del contexto en el que se produce.

En otros artículos sobre actividades deportivas (hípica, por ejemplo), las mujeres aparecen exclusivamente como espectadoras, como “distinguidas damas” junto a altas personalidades (varones, claro), que contemplan deportes donde los participantes son masculinos¹⁵.

4.12. *Chistes, refranes, reflexiones y cuentecillos*

Los chistes no son muy abundantes, pero en ellos se observa que las mujeres tienen un fuerte protagonismo y, pese a su brevedad, aportan información sobre su con-

15. “Trofeo hípico ganado por el Sr. Salomón F. Sumar”, *MÁ*, 3-5-1936, p. 7.

sideración social. Se reproducen a continuación algunos de ellos (*LR*, 27-2-1934, p. 2):

“Durante la ceremonia de casamiento, el cura: —La mujer debe obediencia al esposo; viene obligada a seguirle siempre. La novia, asustada: —¡Renuncio al matrimonio, desisto de casarme! El cura, asombrado: —¿Por qué? La novia: —¡Porque él es cartero!”.

En el siguiente chiste se manifiestan dos premisas del ámbito patriarcal tradicional: la misoginia y la interpretación del matrimonio como pérdida de libertad para el hombre (*ibid.*):

“—¿No te da vergüenza salir por la calle con ese sombrero tan lleno de grasa? —Este sombrero es el baluarte de mi libertad: mi esposa me ha jurado no salir conmigo hasta que me compre uno nuevo”.

Las “Reflexiones de este siglo” de Emiluan (*LR*, 7-5-1931, p. 3) constituyen tópicos sobre la polaridad hombre-mujer: “En amor, los hombres mienten a menudo; pero las mujeres engañan siempre”; “La sonrisa es la eterna hipocresía de un hombre; el llanto es la sublime mentira de una mujer”. También muestran el imaginario popular acerca del matrimonio: “Si en una vecindad vive un matrimonio que pelea a menudo, los vecinos se molestan; pero si vive un matrimonio que no pelea nunca, los vecinos se sienten indignados”.

En el cuentecillo de Yoha y el gato (*LR*, 18-7-1931, p.3) se esboza a la mujer que utiliza ardid para engañar al marido:

“Joha compró un día dos kilos de carne y le pidió a su mujer que la cociera. La mujer, en su ausencia, se la comió con un amigo y cuando regresó Joha le dijo: —El gato se comió la carne. Entonces Joha puso al gato en una balanza y comprobó que pesaba exactamente dos kilos. —¡Bribona! —exclamó—. Si esto pesa el gato, ¿dónde está la carne? Y si es la carne la que pesa dos kilos, ¿dónde está el gato?”.

Dice un refrán árabe que “La astucia de las mujeres supera la astucia de los hombres” (*Kid al-nisa’ galab kid al-riyal*)¹⁶, pero en este caso no se trata de un hombre cualquiera, sino de Goha. Éste es un personaje popular que protagoniza numerosos refranes, cuentos y anécdotas de la literatura árabe. Parece ser que tuvo existencia real y que nació en Kufa a mediados del siglo VIII. Ejemplifica al tonto o simple de

16. R. M. Ruiz Moreno. *Refranes egipcios de la vida familiar, comentados y comparados con refranes españoles*. Granada: Universidad de Granada, 1998, p. 170.

espíritu, aunque en la mayoría de los casos su necesidad es fingida y le sirve para engañar y vivir a expensas de los demás, porque sus mañas, artificios e ingeniosas réplicas le permiten salir airoso de las situaciones más disparatadas. Sus historias se difundieron rápidamente por todo el mundo árabe-musulmán, de tal forma que su nombre, aunque ha sufrido ligeras modificaciones al pasar de una región a otra (Yuha, Yoha, Goha o Juha, como en este cuento), ha llegado a hacerse proverbial¹⁷.

4.13. *Anuncios dirigidos a mujeres*

Como ya se ha dicho, los anuncios predominantes pertenecen al ámbito textil y son los que en mayor medida procuran fondos para el mantenimiento de los periódicos, junto con las suscripciones. Este tipo de anuncios no tiene como destinataria única a la mujer, como el que hace propaganda de la Fábrica de Enrique Ketlun, que ofrece géneros como medias, calcetines, pañuelos, chombas¹⁸ (*LR*, 5-8-1931, p. 2); algunos presentan “modas en sombreros” (*MÁ*, 3-5-1936, p.7) o “artículos de paquetería y de punto en general” (*ibid.*). Pero existen otros, y no son escasos, que van dirigidos exclusivamente a ella, por ejemplo: la Fábrica de tejidos de Mahfud Dagach Hnos está especializada en “enaguas plizadas” (*LR*, 20-2-1932, p. 1); la fábrica de Jorge Sarquis en “géneros y cintas de seda” (*LR*, 17-3-1934, p. 2); “En peinetas enorme surtido Casa Laban” (*ibid.*); o también, “Para medias finas es y será siempre Casa Laban” (*MÁ*, 31-12-1935, p.4).

Al margen de textiles y confecciones, aparece repetidamente anunciado en la sección Guía Profesional un especialista en medicina que atiende a señoras: “Dr. Miguel Berr K. Cirujía-Señoras. Monjitas, 779”. Otro anuncio está dirigido a “la dueña de casa moderna” ofreciéndole cocinillas y anafes eléctricos que le aseguran “rapidez, economía, limpieza, comodidad, seguridad, sencillez” para el desarrollo de los trabajos domésticos (*MÁ*, 11-6-1935, p. 6). Y en cuanto a anuncios de cosméticos, estos son muy poco frecuentes, siendo prácticamente una excepción la propaganda hecha a la “Cera de belleza La Milo” (*MÁ*, 20-5-1936, p. 7).

4.14. *Onomástica femenina*¹⁹

Se puede hacer una valoración y una clasificación de los nombres propios de mujer porque hay una gran abundancia en cuanto al número y una gran variedad en

17. *Ibid.*, p. 111.

18. “Chomba” es un chaleco de lana cerrado; es una palabra de origen chileno que la Real Academia Española ha incluido recientemente en su *Diccionario*.

19. V. también C. Ruiz Bravo. “Emigrar de nombre. 1941: los árabo-chilenos”. *Identidades constructivas (Árabo-América)*. Separatas de Jábega, nº 2. Madrid: CantArabia, 2006, pp. 21-33.

cuanto al origen. Respecto a los apellidos, hay mayor uniformidad dándose el hecho de que nos informan sobre el origen y la procedencia de la persona, ya que la gran mayoría de los nombres aparecen seguidos de apellidos propiamente árabes.

Junto a nombres femeninos árabes, tales como Afifi, Azize, Chafia, Elcira, Fadua, Fekia, Houla, Magida, Madleu, Nadima, Nahima, Navia, Rafia, Rahme, Salha, Salua y Sarué, se encuentran nombres españoles que tienen su correspondiente en árabe, por lo que es posible hablar de la intención de traducir como un signo evidente de los anhelos de integración de esta sociedad inmigrante: Juana (hebreo), María (heb., muy abundante; a veces, también surge la versión inglesa, Mary) y Rosa (latino). Hay nombres de muy diversa procedencia tomados de otras culturas, predominando los pertenecientes a la tradición greco-latina, seguidos por los nombres germánicos: Adela (germánico), Alejandra (gr.), Anice (gr.), Aurora (lat.), Catalina (gr., lat.), Cleo (gr.), Corina (gr., variante de Cora), Elena (gr.), Eliana (gr. o heb.), Emilia (protolatino, germ.), Enriqueta (germ.), Estela (lat., advocación mariana), Ester (variante de la diosa babilónica Istar, adoptado por los hebreos), Hermelinda (germ.), Hilda (germ.), Inés (gr.), Isabel (babilónico, del dios Bel o Baal, adoptado por los judíos), Julia (lat.), Leoni (gr.), Lidia (gr.), Loreto (advocación mariana italiana), Lucía (lat.), Margarita (latino), Marta (arameo, bíblico), Melania (gr.), Olga (ruso), Raquel (heb., AT), Regina (lat., germ.), Victoria (lat.), Violeta (lat.), Yolanda (germ.). Y entre los nombres no identificados están los siguientes: Amalin, Audoquia, Bolin, Celinda, Heblin y Palomia.

Ya hablemos de la tradición semita y cristiana a la que pertenecen los inmigrantes árabes o de la adopción de los nombres más frecuentes en el nuevo medio, el hecho de que se traduzcan al español revela que estamos ante una prueba de que la comunidad árabe pretende su adaptación social, su integración en el nuevo contexto social, y evidencia sus deseos de conseguir una comunicación fluida con la población natural de Chile. Además no hay que olvidar que pueden surgir prejuicios o situaciones donde un nombre árabe traiga a la mente del oyente chileno connotaciones que lo hagan parecer ridículo o irrisorio, y es lógico pensar que tales coyunturas procuren evitarse.

Como es costumbre, también en sociedades no árabes, al llegar al matrimonio la mujer adquiere el apellido del marido precediéndolo por la preposición “de”. En ocasiones el apellido del marido se añade detrás del propio apellido atendiendo a la relevancia de la familia de la esposa. Ejemplos de ambas situaciones se ofrecen en una nota social sobre la enfermedad de las señoras “Julia Barcelona de Baduy, Julia A. de Salomón, María de Harb...”. La adopción del apellido del marido se produce incluso aunque se trate de una mujer con un determinado protagonismo social, como es el caso de que desarrolle alguna actividad profesional: “... se halla bastante enferma

desde mucho tiempo la distinguida matrona señora Celinda de Saad” (*LR*, 11-11-1933, p. 3).

CONCLUSIÓN

La Reforma y *Mundo Árabe* no tenían una postura unívoca en cuanto al tratamiento y a la consideración del concepto mujer. Ofrecían un modelo hegemónico tradicional de la mujer, pero al tiempo dejaban que en sus páginas se introdujeran otros discursos que cuestionaban este modelo y que corrían paralelos a la emergencia del feminismo y de la modernidad. Convivieron textos que retomaban posturas feministas y que abogaban por la emancipación de las mujeres con otros que rechazaban a la mujer moderna y que hacían una defensa a ultranza de los valores tradicionales en el espacio público y en el privado o familiar.

Los ámbitos temáticos en los que aparece la mujer son muy variados. El principal es el referido a los ecos de sociedad, donde las noticias suelen recoger nombres femeninos en un segundo plano, porque el protagonista primordial es el hombre, y vinculado a él se menciona a la esposa, hija, hermana, madre, etc. No obstante, son también abundantes los eventos protagonizados por las mujeres. En este sentido, se dedica una atención especial en las páginas de ambos periódicos a las actividades desarrolladas por las sociedades femeninas, que en número superan a las masculinas. Esas actividades son en su mayoría de carácter benéfico, dirigidas unas veces a la comunidad árabe exclusivamente y otras a la sociedad chilena en general.

Hay temas en los que no suele mencionarse a la mujer, como son la religión y el deporte; en el último caso es noticia precisamente la escasa dedicación de la mujer a las actividades deportivas y las nulas facilidades que se le prestan para su desarrollo. En cambio, otros temas tienen un fuerte protagonismo femenino, como son la guerra y el trabajo. En los conflictos bélicos se repara con frecuencia en la presencia de la mujer porque son noticias que ofrecen titulares impactantes para el imaginario en general, debido a que en esa situación extrema, como es una guerra, la mujer es impelida a abandonar el espacio considerado como propio y natural por la mentalidad tradicional para ocupar un ámbito público y masculino. Algo semejante ocurre con el trabajo. Cada vez más la mujer va logrando una mayor presencia en el mundo laboral, unas veces desempeñando tareas tradicionalmente en consonancia con su sexo y con actividades que siempre ha desarrollado en el hogar (matronas, enfermeras, maestras), pero otras invadiendo los lugares desempeñados por los hombres (médicas, boticarias, pensadoras, aventureras, espías). Surge de esta forma un aireado conflicto en torno al cual hay voces a favor y voces en contra, siendo el discurso masculino el que prevalece en ambos periódicos. En el mundo del espectáculo se tolera la presencia de las mujeres, pero reciben otro tratamiento; se trata de actrices, bailari-

nas, estrellas de cine o adivinas cuya consideración oscila entre la admiración y la crítica.

En cuanto a la actividad cultural y literaria llevada a cabo por mujeres, destaca su dedicación a la poesía sobre la narrativa y la frecuencia de su participación en acciones culturales de todo tipo (teatro, conferencias, fundación de colegios). En definitiva, se puede evaluar de forma favorable la presencia de las mujeres en estos periódicos de la colonia árabe chilena, que se hacen eco de los progresos alcanzados a nivel internacional por los movimientos feministas emergentes en la época.